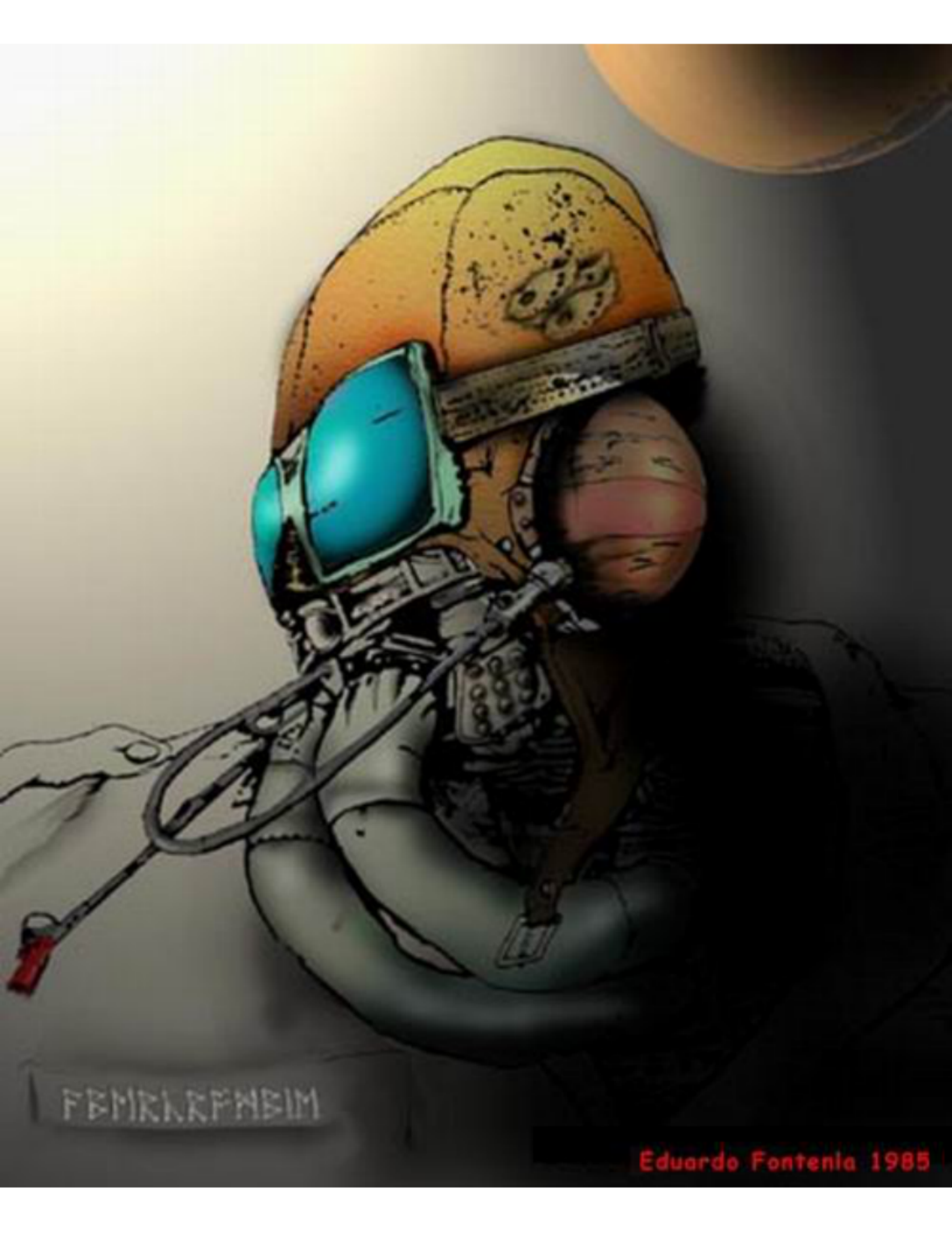

Eduardo Fontenla 1985

Axxón 131, octubre de 2003

Acerca de esta versión

Editorial - Axxón 131

Aquí estamos



Aquí estamos, después de catorce años. Quién lo hubiese dicho.

Yo no tenía en aquel momento la más microscópica intención de convertirme en editor. Y, si ahora no lo fuera y se me presentara la disyuntiva de tener que serlo, tampoco lo haría hoy. No es algo que me guste demasiado. No es tan bueno como parece. De hecho, hacer de editor por amor al arte no se parece para nada a ser escritor por amor al arte. O dibujante artístico por amor al arte. Las actividades creativas aportan mejores satisfacciones que la de editor, que es ni más ni menos que un trabajo. Hubiese preferido, en caso de dedicarme a la literatura —part time o full time—, ser un escritor.

Pero había unas musas misteriosas volando aquella noche por un vagón del ferrocarril Sarmiento y se nos ocurrió, a mí y a Fernando Bonsembiante, que se podía hacer una revista, un fanzine, con un programa de PC y después copiarlo de mano en mano.

Funcionó.

Me alegra mucho que haya funcionado para muchas personas. Si hubiese sido para mí solo, no tendría mucho valor. Pero Axxón tiene valor —y funciona— para muchas personas. Tiene valor porque pueden todos mostrar lo que hacen y sentirse orgullosos de estar ahí; porque pueden generar ideas y sentir la satisfacción de ser aplaudidos y reconocidos cuando se las ve aplicadas; porque se puede entrar al sitio de Axxón y sentir un poco de calor, el calor de una compañía en medio de ese gran universo repleto de soledad; porque se puede opinar y saber qué opinan los demás; porque podemos encontrar los mundos que otros imaginan.

Por tantas cosas…

Que nadie piense que reniego de esta jovencita de catorce años que ha recorrido los caminos de mi vida tan estrechamente junto a

mí. Nadie puede saber, y jamás podré explicarlo, cuánto la quiero.

Prefiero, antes que las palabras, que se note en los hechos, en la pantalla donde ella toma vida y yo me convierto en, simplemente, su editor.

Eduardo J. Carletti, 1 de octubre de 2003
ecarletti@axxon.com.ar

Catorce años, que son como un nuevo comienzo

Joe Garrafex

Hay gente valiente, o soñadora, o insensata, que se atreve a organizar una fiesta en tan sólo tres o cuatro semanas. Y lo hacen contra viento y marea. ¡Y encima les sale bien! Gracias a esa gente, Axxón pudo festejar el cumpleaños número catorce como se merecía. La fiesta contó con la presencia de invitados especiales, como los escritores Sergio Gaut vel Hartman y Carlos Gardini, el director Eduardo Carletti, los colaboradores de la revista, y varias docenas de invitados de lujo: los lectores.



Las fiestas de Axxón tienen una extensa tradición que los lectores pueden seguir a través de los sucesivos números de la revista. Sin embargo, la situación económica y anímica —incluso algún que otro bache en la regular salida de la revista— motivaron que en los últimos años la fiesta quedara postergada y sin fecha de reinicio.

A los tropezones primero, y después con más ímpetu, la revista siguió cumpliendo años. Sin embargo, la fiesta era un feliz recuerdo agigantado por la memoria.

La idea de volver a celebrar la fiesta de cumpleaños de Axxón surgió colectivamente en junio o julio de 2003, durante la colecta realizada por el "Grupo de amigos de Axxón" para la compra de la PC de Eduardo. En esas reuniones, realizadas en el tradicional bar de San José 5, y luego en la casa de Laura Nuñez durante el taller literario de los viernes, las cosas fueron tomando forma. Pero, una vez decididos los organizadores, el tiempo jugaba en contra.

Aparentemente, las urgencias impuestas por la cuarta dimensión no es problema para algunas personas.

Laura Nuñez y Omar Munarriz tomaron sobre sus hombros la responsabilidad de darle a Axxón una fiesta de aniversario como se merecía. Buscaron el lugar —el pub "tolkeniano" Dragon & Sword, ubicado en la zona llamada Palermo "Hollywood", en la Ciudad de Buenos Aires—, convocaron a la gente a través de las listas y la página de Axxón, hicieron las invitaciones "especiales", aportaron sus computadoras, diseñaron los entretenimientos —con la colaboración de otros lectores de Axxón— y el domingo 28 de septiembre llegaron temprano al punto de reunión para preparar todo.

A las tres y media, los organizadores llegaron portando sendas computadoras, que luego sirvieron para hacer las copias de la colección de revistas —este año, en formato CD—. Poco después, Eduardo y Gladys Carletti arribaron al pub portando más bártulos informáticos y, lo más importante, las tortas de Gladys. Pegadito a ellos, Leandro Conde traía —dentro de una gran bolsa y escondido bajo una frazada— un monitor para la computadora de Omar.

En poco rato, la instalación estuvo completa. Sólo había que esperar. El primero en aparecer fue el invitado sorpresa, Carlos Gardini, seguido de cerca por el invitado de honor: Sergio Hartman, acompañado de su primogénito —antiguo y ácido participante del taller de los viernes de antaño—. La mujer de Sergio, Graciela Parini, llegó algunas horas después y… Mejor no nos adelantemos.

A propósito: el escritor y colaborador Alejandro Alonso también había llegado, y no le sacaba de encima los ojos a las tortas… hasta que los organizadores decidieron retirar las tortas con destino a una heladera, para regocijo de quienes llegaron después.

Los invitados de lujo vienen marchando

Con el correr de las horas, se agolparon lectores y colaboradores en las dos salas destinadas al encuentro. Formaban parte de esta activa sopa fandómica, individuos de la talla de Marcelo Huerta, Andrés Diplotti/Otis, Franco Arcadia (y familia), Diego Denis, Daniel Grau, Carlos Ferro, Leandro Conde, Leonardho Bouin, Jorge y Nicolás Korzan, Fabián “Doctor Macabro” Labeau, Aníbal Gómez de la Fuente, Bertolucas, Daniel Vázquez (y dos de sus retoños), Alejandro Ochoa, Monica Torres, Tatiana Carsen, Susana Todaro, Jorge Forte, lectores amigos de los que no llegué a tomar sus nombres, la familia Munarriz y un largo etcétera.



La primera de las actividades informales —impensada consecuencia de la necesidad de sentarse y tomar algo— fue la reunión de escritores: Gardini, Hartman, Carletti y algunos de los invitados se enfrascaron en una charla al mejor estilo San José 5, por donde desfilaron planes literarios, concursos, inquietudes por el futuro y hasta la topología de Parque Chas. A pocos asientos de allí, algunos de los invitados a resolver el ecléctico crucigrama, en lo que sería el precalentamiento para la trivia.

En la sala contigua, Bouin (pronúnciese “Buán”) repartía señaladores (tengo el mío, y no pienso compartirlo) y buscaba un lugar para colgar los adelantos de la tira “Alienada”. En una entrevista concedida a Nicolás Korzan, “Buán” explicó que ya tiene listas unas 77 tiras de “Alienada” (de las cuales, hasta la fecha de la fiesta, se habían publicado 35), que el personaje Karla morirá en la tira 66, que entonces Nito pasará a vivir con Miriam, y que habrá nuevos personajes: una computadora consciente con ruedas, un chico machista y fashion llamado Daniel y un gato negro.

Mientras tanto, Daniel Grau y Alejandro Alonso se enfrascaban en una conversación literaria. Un consejo: estén atentos al próximo relato de Daniel.

Asumiendo su rol tecnológico, Marcelo Huerta comenzó a sacar fotos desde temprano, para alegría de quienes no pudieron asistir (y para desgracia de los infelices que eran sorprendidos en actos tan indignos como rascarse la nariz por dentro, o embucharse la porción de torta de una vez y sin respirar). Poco después, Nicolás Korzán aseguró estar “armado”, pero antes de que todos levantaran las manos señaló el estuche de la cámara fotográfica. Se sumó a Marcelo en la tarea de retratar el encuentro.

A varios kilómetros de allí, Andrés Urtubey organizaba la fiesta virtual (recibiendo oportunos informes de Joe Garrafex). La fiesta virtual, hay que decirlo, no fue tan exitosa como la celebrada en el mundo físico. Pero igual, por varias horas, el señor Agudo estuvo al pie del cañón. Un genio.

Uno de los momentos cumbres de la fiesta fue la trivia, animada por Alejandro Alonso y luego (mejor) animada por Omar Munarriz. Durante esa trivia se sorteó un libro donado por Franco Arcadia (y además de su autoría) y cinco miniaturas pintadas por maese Ochoa (alias Uroboros) que, para estar a tono con el lugar de reunión, versaron sobre la película *El Señor de los Anillos*. A lo largo de esta actividad, Marcelo Huerta y Andrés Diplotti demostraron ser pequeños (o no tanto) pichones de John Doe.

La torta llegó al final de la trivia. Hubo gente que repitió porciones, sus nombres quedaron registrados para un chantaje futuro. Estaba muy rica. Estaba muy rica.

El broche de oro, alrededor de las 19.45, fue el sorteo del Axón Electrónico Primordial (con una sola equis, sí), concedido por “la participación” a los lectores que estaban presentes. Lo ganó Graciela Parini, esposa de Sergio Gaut vel Hartman… Tal vez el filamento hipnótico insertado en la válvula primordial del premio haga que en breve tengamos en la revista un relato de ella.

Poco después de las 20 horas, el grupo de farranderos comenzó a dispersarse. Algunos ya soñaban con la fiesta del decimoquinto aniversario. Otros cargaban porciones de torta… evidentemente la fiesta aún no había terminado.



El hermoso bar de Palermo Dragon & Sword	El jefe y Omar preparando las compus	Laura al comando del centro de copiado	Bouin prepara su muestra de Alienada	Gardini (rojo) y Alonso (azul) con Gomez de la Fuente y EJC	la dueña del bar (izq), Gladys (der) y una torta
A resolver los crucigramas y preguntas…	… los grandes y los chicos también	Conversaciones sin fin…	Omar lanzando el interrogatorio… o trivia	y todos atentos para levantar la mano rápido	Prolija muestra que preparó Leonardho
Cantando el Feliz Cumpleaños…	… y apagando las velitas	En familia, Omar y Alonso	Y a la salida, besos…	abrazos, saludos…	y hasta el año que viene

Postales desde el lugar de los hechos

\+ Nadie pudo dejar de notar la presencia de un Harry Potter en carne y hueso (anteojos incluidos), sobre todo porque gritaba toda clase de consignas desestabilizantes sin que su tutor (un tal Daniel Vázquez) consintiera en llamarlo al orden… Pero igual es un primor.

\+ Mientras que Leandro explicaba que había cubierto el monitor con una frazada, a fin de poder trasladarlo en transporte público hasta el sitio de la reunión, el resto de los incrédulos oyentes le

aseguraba que el monitor nunca había corrido peligro, en cambio la frazada…

+ Uriel Vázquez demostró saber un montón sobre dibujos animados japoneses durante la trivia.

+ Omar Munarriz fue el alma de la fiesta. Luego vino su pequeña bestia de dos añitos (y la madre de la criatura). El niño resultó ser el almita de la fiesta. Un primor. Algunos dicen que fue concebido a la luz de Evangelion o algún animé japonés, por el tamaño de esos ojazos.

+ El doctor Macabro y el guardián del Portal Fantástico estuvieron recordando viejos t… no, estuvieron charlando, pero no sobre los viejos tiempos. No se acuerdan.

+ Algunos afortunados se llevaron porciones de torta para sus casas. Así que probablemente sigan la fiesta un día más, o dos.

+ Dicen que hubo un momento, digno de comedia, en donde Eduardo buscaba a Omar, y Omar buscaba a Eduardo, y ninguno de los dos podía hallar al otro, por lo que paseaban por la sala cual si fueran los Tres Chiflados… o dos.

+ Un mensaje de Omar. El 9 vertical, cuya referencia olvidó incluir, es “Universo alternativo creado por Borges”. Cuatro letras.

+ Se vivió un clima cálido. Pero ese calorcito que muchos sintieron en las venas no eran sólo emociones a flor de piel, como bien aclaró Munarriz. Era la calefacción.

+ Hubo quien, atraído a la fiesta por una invitación realizada durante el seminario de Ciencia Ficción que ofrece Pablo Capanna (ausente con aviso) en el Centro Cultural Ricardo Rojas, buscaba a la ingeniera Torres para resolver un grupo de extrañas notaciones matemáticas. Fue remitido al profesor Ashton Wermis, en la Miskatonic University de la ciudad de Arkham (Estados Unidos).

Dos frases célebres (aportada por la amable audiencia)

+ Luego de apagar la velas Carletti dijo: “El que inventó las velas que se prenden nuevamente debe tener un lugar reservado en el infierno”.

+ “Alonso en realidad pesa 55 kilos. El resto son los premios que le hemos ido dando” (Fabián Labeau).

Unos mails sobre la fiesta

A todos.

Me sentí muy feliz de compartir con amigos entrañables de tantos años la fiesta de Axxón. No le va en zaga la posibilidad de conocer a los que no conocía, algunos de los cuales podrían llegar a ser amigos entrañables en el futuro mediato. Pero por encima de todo lo que pueda decir de la fiesta en sí, y aunque no haya sido explicitado por nadie, se sintió el aliento fundacional, una brisa similar a la que sopló en 1982 cuando una coyuntura favorable, algo así como el anticipo de una nueva era, nos permitió fundar el CACyF. Veo que hay gente que está en condiciones de darle nuevo impulso al movimiento y percibo un optimismo que no existía hace algunos años. Es probable que a partir del contacto los escritores sientan más deseos de escribir y los ilustradores de ilustrar y cada uno en lo suyo de crear y aportar. No soy profeta y siempre he rechazado la calidad predictiva de la cf. Prefiero pensar que la cf propicia configuraciones favorables para generar actividad y asimilar los cambios que esa actividad genera. De cualquier modo y salga lo que salga de esto que viví como un nuevo comienzo, espero que cuando festejemos los 15 y, como anticipó Franco, tiremos de las cintitas (signifique eso lo que significare) en el extremo de cada una vibre el efecto multiplicador de Axxón y podamos enorgullecernos de todo un cúmulo de nuevas creaciones.

(Menos mal que no menudearon las alcohólicas, ya que en ese caso vaya uno a saber qué me hubiera salido).

Un afectuoso saludo para todos. Sergio Gaut vel Hartman.

Bueno, las siete horas arriba de un micro valieron de verdad la pena. Me resultó impresionante oír por primera vez la configuración fónica de muchos nombres que hasta ahora sólo había leído. Y ni hablar de los frontispicios faciales… (Me impresionó sobre todo Vázquez, porque se parece mucho a un compañero mío de Diseño Gráfico… ¿tu viejo no habrá andado por Rosario, Daniel?)

Estoy muy contento con mi CD axxoniano, agraciada por magno trío de rúbricas su optrónica circunficie (me perdí a Gardini, buaaa), y con mi miniatura de Aragorn (por Aulë, ¿este muchacho usa pinceles con un solo pelo? Muy pero muy buena).

A ver qué tal sale el reportaje sin grabador que me hizo el pequeño Korzan, y ojalá la foto que me sacó no salga (siempre salgo con cara de nabo en las fotos). Y espero que al señor Huerta no se le haya ocurrido escracharme cuando me clavaba un cacho de torta mientras miraba el mapa de El hobbit de la pared. (Muy rica la torta, por cierto.) Si se dan estas condiciones, puedo decir que la fiesta fue casi inmejorable. Y digo "casi" porque espero que el año que viene sea todavía mejor.

Saludos
Andrés Diplotti

Gente:

Pese a que no conocía a ninguno de Uds. en persona, me han hecho pasar una tarde de lujo.

Mas allá del merecído reconocimiento al fundador, por su obra y por darle espacio a desconocidos como yo, vayan mis agradecimientos puntuales a Laura por la organización, a Alejandro Alonso por la buena onda para hacerme sentir parte y, especialmente, a Leohnardo que le brindó un mini-curso intensivo de ilustración e historieta a mi hijo Juan con mucha calidez.

Estoy muy contento de tener la colección de la revista en CD y me

llena de orgullo ver mis cuentos en ella.

Gracias y hasta la próxima ! (Fiesta de 15.. a tirar de las cintitas!)

Franco Arcadia

Correo 131

octubre de 2003

Estimado Sr. Carletti: Hace un par de meses descubrí la página de Axxon y me alegré mucho de que en Argentina se esté publicando una revista electronica tan interesante. Los felicito por este trabajo, que lleva ya por lo que veo unos cuantos años. Me presento: me llamo Silvina Freitas, tengo 51 años, y soy abogada. Comenzé a leer ciencia ficción con el hallazgo en la biblioteca de mi tío, a los 19 años, de un ajado ejemplar de Crónicas Marcianas de Ray Bradbury en la edición de Minotauro. Quedé completamente fascinada, y acá me tienen. De más decir que, con el paso del tiempo, mis gustos fueron cambiando bastante… De Bradbury pasé a Dick, de Dick a Henderson, de Henderson a Ballard y a Lem. Aunque mis autores favoritos, como puede verse, han sido variados, creo que no pifié demasiado en la selección. Bueno, ya presentada, quiero comentar algunas cosas de la revista. Me han gustado mucho los cuentos, especialmente el último de Sergio Gaut Vel Hartman (ídolo). Han tantos que no quiero ser injusta con algunos… Tambien me gustaron "Las chimeneas" de Yoss, y "Arabesco inmóvil" de Mauricio José Schwartz. La ciencia ficción mexicana es realmente muy dinámica, con una multitud de autores, y es bueno que comienze a difundirse por acá. ¿Van a publicar algún cuento de Carlos Gardini? Me gustaría saber qué está escribiendo ahora. También me gustaría leer cosas de Mario Levrero… Es un autor muy adictivo, y tengo pocos libros de él, aparte de lo que pude leer en El Péndulo, que fué la publicación que más lo promocionó. Me gustaría saber: A)- Si sigue escribiendo ciencia ficción, o si se ha alejado del género (como Angélica Gorodischer). B)- Si piensan publicar algún trabajo suyo. Me llamaron también la atención los ensayos o artículos de

Carlos Abraham, especialmente el que estudia las utopías de Eduardo Ezcurra, y el que trata aspectos de la ciencia ficción del siglo diecinueve, centrándose (no lo tengo ahora a mano, así que capaz que me olvido de algún autor) en Verne y Wells. Me fascinó su minuciosidad y rigor académico, difícil de ver en los artículos sobre ciencia ficción publicados en Internet. Me interesa saber: 1)- Cuál es su formación (sociología, filosofía, etc). 2)- Si tiene otros trabajos publicados. 3)- Si algún otro artículo suyo aparecerá en los próximos números de Axxon. Con respecto al tema de los artículos, tambien me gustaria pedirles que publiquen cosas de Pablo Capanna. Hace poco conseguí su librito sobre Ballard y me gustó mucho (aunque ya había sido anticipado en El Péndulo Libro), y sería bueno leer cosas suyas más nuevas… aunque sean entrevistas, o reseñas de libros. Me encantaría, por ejemplo, saber que opina Capanna de "Endymion". Se me está haciendo larga la carta, pero no se enojen que ya termino… Quiero hacer una contribución para la sección de enciclopedia, más precisamente para la parte de "autores argentinos". Hace poco me compré dos libros en una mesa de saldos, uno se llama "El hombre que buscaba a Satán" y es de Emilio Cócaro, el otro es "Joe Penas en Necroburgo", y su autor es José Oscar Arverás. Me gustaron, pero querría saber algo más de ellos. Sería lindo si en esa sección puede haber alguna data. Yo tengo un par de cuentitos que guardo en mi mesita de luz, voy a ver si junto coraje para mandarlos, por mas que me los reboten… Son cuentos cortos, un poco a la manera de Fredric Brown. Me falta pulirlos un poco todavía. No sean muy severos, ¡piensen que, dentro de todo, soy una principiante! Bueno, me voy despidiendo. Espero no haberlos embolado mucho, pasa que una se prende al tablero de la PC y es difícil soltarse. Un abrazo a todos. Silvina Freitas. PD: ¡Publiquen mi carta!

Axxón: A Gardini y Capanna les pido regularmente material. Y ellos responden con cierta regularidad, que quizás no sea la que nosotros queremos. De hecho, han aparecido muchas cosas de ambos en la

revista. Y por supuesto, ambos siguen en la CF. De Abraham sólo tengo los datos que aparecen en la misma revista. En los últimos tiempos ha estado silencioso. Respecto a la enciclopedia, he convocado a los autores mismos a acercarme sus datos y bibliografías. Poseo, obviamente, los que aparecen en la web. No tengo estructura para movilizarme y entrevistar gente, que sería, claro, lo más efectivo. La revista está abierta para que todo el mundo envíe su colaboración, así que, bueno, estamos a la espera.

Eduardo J. Carletti

Estimado amigo:

Ante todo me presento: mi nombre es Rogelio Carmona, 60 años, uruguayo, montevideano, divorciado, jubilado (pensionado), heterosexual (en esta época hay que aclararlo), aficionado a la ciencia ficción y géneros afines, el cine, la música, el ajedrez, la computación y algunas otras cosas de las que ya ni me acuerdo. Mi mayor felicidad son mis dos hijas (18 y 14 años) por cuyo futuro tiemblo en esta época tenebrosa-luminosa.

Mi afición por la ciencia ficción, que evidentemente compartimos, se pierde en la noche de los tiempos, vaya el lugar común. Me acuerdo haber comenzado con las Revistas Sea, especialmente una que se titulaba Titanes Planetarios. Luego mi afición se derivó hacia novelitas baratas como la colección española Espacio, y desembocó hacia la maduración en la colección Minotauro y la Revista Más Allá. El cine me aportó films generalmente de clase z, que complementaban mi febril afición. No me considero un dinosaurio, sino un sobreviviente. No quiero extenderme demasiado, porque si dejo fluir los recuerdos, esto sería como plagiar a Proust. Hace tiempo deseaba escribirle unas líneas para felicitarlo por su altruísta y heroico empeño en mantener viva la trama de nuestro fanatismo y desear que no pierda su juvenil entusiasmo, que se plasma en una revista de tanta calidad como Axxón. Tengo en cds todos los ejemplares, y sus correspondientes backups. Adelante hacia hastur, r'lyeh,kadath, arkham y Axxón. Nos encontramos en cualquier momento, en el empalme de Aylesbury.

Axxón: Es muy interesante tu experiencia y es una lástima que no la documentes. Yo llegué al mundo unos ocho años después y ya se nota la diferencia. Jamás supe de algunas de las publicaciones que nombras y otras (menos Minotauro, claro) las leí gracias a las librerías de usados. Sería bueno que intentaras registrar las experiencias de esos años, juntando lo que encuentres en tu memoria en un artículo, que publicaríamos aquí con todo gusto.

Eduardo J. Carletti

Enviar las cartas a ecarletti@axxon.com.ar

Desde que abrimos la Lista Axxón se han anotado enormidad de personas, y por esto muchas opiniones que antes se intercambiaban por el Correo ahora se presentan y discuten día a día en la Lista. No me pareció razonable extraer textos de opinión de ella para ponerlos aquí, ya que son medios diferentes. Espero que alguno de los "Listeros" mande de vez en cuando una carta para este Correo. No sea que lo dejemos huérfano…

Eduardo J. Carletti
ecarletti@axxon.com.ar

Sagradas escrituras

Daniel Grau

Bonzo imaginaba el dolor y la desesperación que debió soportar su padre cuando el aro de sumisión del beeper, puesto en nivel cinco por su amo, se le cerró sobre el cuello y la garganta se le partió en un crujido bajo el metal. Despertaba muy a menudo con los ojos humedecidos por ese sueño.

Bonzo era fuerte, no muy robusto y con bastantes pelos sobre el cuerpo. La evolución había refinado a su raza, aunque conservaban el aspecto primitivo en sus facciones y sobre todo en la curvatura de sus espaldas, que los asemejaba a bípedos recientes, aunque en verdad no lo eran: los neandertales se habían erguido en los mismos tiempos evolutivos que la especie dominante, el *Homo sapiens sapiens*, pero sus rasgos no se habían transformado de manera tan acentuada como los de aquellos que reinaban sobre el mundo actual.

En las épocas primitivas, los neandertales habían sido mejores observadores que estrategas, más eficaces en reacciones inmediatas que en acciones de largo plazo. Eran trabajadores empeñosos pero tenían poca inclinación por la exploración.

Bonzo era un seudo-humano, un neandertal como tantos otros. Era común cruzarse con ellos en las calles de las grandes urbes, aunque casi siempre lo hacían siguiendo los pasos de sus amos *Homo sapiens sapiens*, el hombre moderno, por decirlo de otra manera.

Tanto Bonzo como el resto de los de su especie tenían cerebro de mayor tamaño y cuerpo más pequeño que el *Homo sapiens sapiens* y sus capacidades intelectuales resultaban casi similares.

En el proceso evolutivo de las especies, el *Homo sapiens* primitivo se había encargado de acentuar una característica que era propia del carácter de los neandertales, el aislamiento. Aprovechando esa debilidad natural, el *Homo sapiens* prevaleció con su manifestaciones culturales y descubrimientos, mientras privaba a los neandertales de dicha información. Esta situación había llevado a una profundización de las diferencias intelectuales de ambas especies y su respectivo desarrollo.

Los neandertales eran de naturaleza menos sociable. Con familias nucleares muy unidas, sus redes de apoyo más allá de la familia habían sido más débiles. Tenían menos movilidad dentro de su ambiente, rasgo que le resultaría fatal, pues su vida sedentaria y aislada contrastaba con la de la otra especie, que los dominó sin demasiados esfuerzos.

Bonzo tenía un dueño, Dick Kaufmann, que solía llamarlo con un sobrenombre. Lo llamaba Tor, y no en homenaje al dios del trueno, sino por la sílaba inicial de la palabra “torpe”.

A pesar del desprecio que los neandertales sufrían a diario de parte de los dominantes, sus labores resultaban útiles. Los hombres protagonizaban grandes pujas económicas para adueñarse de un esclavo, al que luego utilizaban para las tareas más rústicas y menos simpáticas de los quehaceres domésticos. Los remates se efectuaban vía Internet, usando catálogos especializados provistos de imágenes de los futuros sirvientes. Los catálogos de compra eran visitados electrónicamente, con anterioridad al remate.

Dick había pagado una buena suma de dinero por el joven Bonzo. Hacía un año que le pertenecía y en ciertos aspectos lo cuidaba, ya que si a Bonzo le pasara algo no podía costearse otra adquisición. Los neandertales no abundaban y era muy bien visto poseer uno. Eso hablaba a las claras del poder económico del amo y, en una sociedad tan materialista y competitiva, resultaba un arma de seducción.

Los esclavos neandertales carecían de libertad plena de desplazamiento, algo que no les causaba ninguna molestia, ya que de acuerdo con su naturaleza ancestral movilizarse les resultaba odioso y temerario. Según las leyes de dominación les estaba permitido acceder a los transportes públicos, fueran trenes, ómnibus o subterráneos, siempre y cuando su collar identificatorio estuviera en su sitio; esto indicaba que el neandertal estaba autorizado por su amo para trasladarse solo. Las fuerzas de seguridad podían chequear a distancia la autorización en el chip del dispositivo, caso contrario eran detenidos. El collar no sólo servía para ese propósito, era, además, un arma de persuasión. Estaba fabricado en magnesio de alta pureza, con un mecanismo interno de cilindros hidráulicos. El collar estaba compuesto de piezas semejantes a escamas de serpientes, que ante una orden electrónica se superponían unas sobre otras, reduciendo el diámetro del círculo. Los hombres solían manejar el ceñimiento del aro con un beeper de cinco posiciones, que aumentaba la estrangulación según la intensidad aplicada. De esta manera mantenían a raya a los sirvientes, por si éstos intentaban revelarse. Bonzo nunca había experimentado las

posiciones cuatro y cinco del comando a distancia. La última, después de los diez segundos que tardaba el aro en cerrarse, era fatal.

Dick Kaufmann tenía un amigo, era Taylor Hans, otro solvente ciudadano de la ciudad de Haltern, en Alemania, que también disponía de un neandertal, una hembra, a la cual Taylor le había concedido la libertad de escoger su propio nombre. Ella había adoptado uno que no le agradaba, al respetar la elección que había hecho su madre al llegar ella al mundo. La había bautizado Wanda y así la llamó hasta los últimos días, cuando la jovencita ingresó en la etapa de madurez sexual y fue separada de su madre y vendida a través de Internet. Ya llevaba cinco años al servicio de Taylor y no se quejaba.

Taylor no estaba de acuerdo en que existiera una iglesia para humanos y otra para los neandertales, por eso no iba a las ceremonias y tampoco obligaba a Wanda a asistir. Dick, en cambio, era adepto a las costumbres religiosas. Bonzo también lo era.

Dick tenía a su “Tor” por razones funcionales: para que lo sirviera. Taylor había adquirido a Wanda para lo mismo pero tenía una voluntad distinta en el trato. Él la trataba como a una hija, o por lo menos como a una sobrina que pasaba unos días en su casa, y respetaba su naturaleza, con sus gustos y costumbres, cosa que concedía siempre y cuando estuvieran en el hogar, lejos de miradas entrometidas. De lo contrario, los ojos discriminadores de los humanos no se limitarían en críticas y Taylor podía ser el blanco de ataques por permitir esas libertades a Wanda. Ella lo comprendía.

En varias ocasiones, en la intimidad del hogar, Taylor había hecho de cocinero para agasajar a Wanda con una cena. También discutió con el sacerdote de su iglesia y desde entonces sus pasos nunca más se habían acercado a las casas de dios. Tampoco los de Wanda, que se plegó de buen gusto a la rebelión espiritual de su amo, cosa que Taylor también le permitió decidir.

Sobre la calle principal de Haltern estaba la iglesia, la de los seres superiores y mejor evolucionados, la otra, para sub-humanos, en la calle opuesta. Como una burla arquitectónica o tal vez un propósito oculto y estudiado, ambos edificios se tocaban por sus fondos. Si existía comunicación interna entre ambos templos, era una cuestión que nadie fuera del ámbito religioso podía aseverar.

Era mediodía de domingo. El calor apartaba a las personas de las calles. La mayoría de los ciudadanos estaban en la iglesia, unos por devoción religiosa y otros buscando amparo en la fresca sala del templo. Dick Kaufmann escuchaba con atención las palabras del

sacerdote.

—En estas épocas de cambios y descreimientos, la falta de fe está afectando al espíritu de los dominantes, producto de la deshumanización de las relaciones con el prójimo. Se generan confusiones, se pierde claridad. Es momento de reflexión sobre los roles que cada uno debe ocupar a lo largo de la evolución y que con sabiduría el creador ha asignado a cada especie. Leeremos unos párrafos de las sagradas escrituras.

—Amemos —contestaron a coro un centenar de voces.

—*Jatar 123, El nacimiento de la especie dominante* —leyó el sacerdote.

Algunos abrieron sus libros para seguir la lectura del clérigo.

—El creador dijo: "*Que el hombre con alma se levante de la tierra y prevalezca. El creador vio que era bueno y lo dotó de inteligencia. Que camine y reine sobre la tierra. Y vio que era bueno. Que el hombre tenga una compañera. Y la mujer brotó del polvo y lo acompañó. Que haya sentimientos. Y el hombre y la mujer se amaron. El creador vio que era bueno y ordenó que pueblen la tierra con el fruto de su amor*".

—Amenos. Te alabamos creador —dijeron a coro.

—El creador dijo: "*Amen a su prójimo y eviten su dolor. Vio que era bueno y el hombre caminó por el reino en paz. El creador vio que no era bueno que el hombre y la mujer estuviesen solos y creo nuevas especies, y las otras especies evolucionaron y acompañaron y sirvieron al hombre y la mujer*". Es palabra de Dios.

—Te amamos, señor —dijeron.

—Que el creador sea con todas las almas evolucionadas de esta tierra. Ahora podéis iros en paz —dijo el clérigo, cerrando el libro sagrado.

La ceremonia concluyó y cada cual marchó hasta la calle. Se quedaron en pequeños grupos, conversando, en la entrada de la iglesia, esperando el regreso de sus esclavos.

El culto de los neandertales aún continuaba. Se había iniciado con demoras debido a que uno de los fieles estuvo desvanecido unos momentos en la iglesia y el oficio religioso se interrumpió hasta que el esclavo recobró el conocimiento. No era frecuente, pero sucedía, que sus amos no se limitaran al uso del collar como escarmiento y recurrieran a prácticas de sometimiento menos sofisticadas, como los golpes de puño y objetos contundentes sobre los esclavos. Era una forma de poder muy propia de la naturaleza humana y su aplicación les resultaba más satisfactoria

que los ingenios electrónicos. Los neandertales no podían defenderse, ni evitarlo. Una actitud así llevaba a una muerte casi segura por desacato, o, en el mejor de los casos, fijaba un precedente que el amo no olvidaba con facilidad.

El neandertal desvanecido, luego de recuperarse, presenció la ceremonia sentado y en silencio. Las marcas en el rostro y el cuello evidenciaban el castigo. Bonzo lo siguió con la vista durante todo el oficio.

Otras leyes regían las penas y castigos de los sub-humanos y no era extraño que cada tanto alguno fuese ejecutado. Tampoco tenían acceso a instrucción más allá de las cuestiones básicas del conocimiento y a lo que les enseñaban sus madres de crianza.

Los neandertales podían aparearse con el consentimiento de sus respectivos amos. Si la concepción era exitosa, la criatura debía permanecer con la madre hasta la edad del despertar sexual y como propiedad compartida de ambos humanos, que por lo general se repartían las ganancias de la venta cuando llegaba el momento. Aunque el negocio para los humanos era a muy largo plazo, éstos estaban comprometidos a cumplir, dos veces como mínimo en la vida de su esclavo, con el apareamiento de los neandertal. Era una manera de no extinguir la especie y para su estricto cumplimiento, cada uno de los humanos tenedores firmaba el respectivo contrato de obligatoriedad.

Bonzo escuchaba en silencio el servicio oficiado por el sacerdote neandertal. Era la única función instruida que se les permitía.

—… es voluntad de dios —dijo el clérigo de mandíbula retraída, lóbulo occipital amplio y buena dicción.

—Haremos, haremos —repitieron todos.

—Dios dijo: “ *Sirve al hombre y me estarás sirviendo a mí. Acompaña sus pasos y yo caminaré contigo y tuyo será el reino de los cielos”*. Es palabra de Dios.

—Te servimos, señor —repitieron.

—Ser humildes y reconocer la voluntad del creador es nuestra misión. Así heredaremos la salvación y podremos ser servidores en el paraíso por toda la eternidad. Es nuestro destino.

—Te servimos, señor —dijeron a coro.

—Y ahora… podéis marcharos en paz.. Recordaros que Dios conoce a cada uno de vosotros y os llamará por vuestros nombres para que rindáis cuentas frente a él, el día de los premios y castigos, que pronto llegará.

Los neandertales se golpearon con ambas manos sus propias cabezas en forma compulsiva, como una forma de demostrar que la palabra de Dios ya era parte de sus mentes. Habían incorporado las ideas y el sacerdote hizo una mueca de complacencia.

Dick lo vio desde unos metros de distancia. Su rústico sirviente caminaba por la calle principal en dirección a él. Con su paso torpe, no dejaba de sonreír haciendo gala de una satisfacción inusual. Para Dick, una mueca que sólo le podía otorgar la sensación de sentirse con Dios.

Ambos se reunieron en medio de la acera. Se miraron en silencio, Dick le hizo una seña con la mano para que lo siguiera y emprendieron la marcha.

Bonzo caminaba cerca de Dick, pero ligeramente tras él, como signo de respeto. Se dirigieron por la calle principal. Dick debía retirar unos paquetes en la oficina local de correos.

—¿Cómo te ha ido hoy, Tor? —preguntó Dick.

—A Bonzo le fue… ¡cerca de Dios!

Dick se distrajo unos segundos al tomar conciencia de que al ser domingo la oficina de correo estaba cerrada.

—Sí, claro. Estás cerca de Dios y será mejor que dures así el resto de tu vida, de lo contrario… —se cortó, meditando sobre las actividades del día, y prosiguió:— Como te decía… Sé bien obediente, Tor, te conviene.

—Soy Bonzo.

—¿Y qué? —dijo Dick, deteniéndose con brusquedad. El sirviente lo imitó y se cubrió el rostro con ambos brazos intuyendo un golpe—. ¿Qué bicho te ha picado? Ya sé que eres Bonzo.

—Amo me dice Tor.

—¿Y qué con eso? Soy tu dueño y puedo llamarte como se me ocurra. Parece que la ceremonia te altera en lugar de calmarte. Debes ser más sumiso, Tor.

—Soy Bonzo… soy Bonzo.

Dick se detuvo otra vez, giró al costado y apretó la tecla señalizada con un “dos” en el beeper. Se contuvo de marcar un cuatro, como si quisiera ahorcar a su sirviente de una bendita vez. El collar se contrajo con un zumbido metálico. El neandertal levantó su quijada para evitar el dolor y sobre todo para que pasara algo de aire por su tráquea.

—Mírame bien —dijo Dick, escrutando con ira los ojos del sirviente y sujetándolo con firmeza de los largos cabellos de su

cabeza.



—Ammmo… duede. Duede.

—Y te va a doler más si no me obedeces.

—Bonnnnzo, buedo.

Dick volvió la vista hacia el control que estaba en su mano y oprimió el botón verde. El collar cedió al instante y Bonzo llevó sus manos instintivamente al cuello al sentir que el aire otra vez le inflaba los pulmones. Dick guardó el control en el bolsillo y reanudaron la marcha.

—¿Cuál es el problema de que te llame Tor? —dijo Dick con naturalidad, como si dos segundos antes nada fuera de lo común hubiese ocurrido—. ¿Acaso sientes orgullo de tu nombre? —prosiguió Dick.

—Dios conoce a Bonzo. Dios no conoce a Tor.

—¿Y eso? ¿Qué me quieres decir con eso?

—Dios quiere hablar con Bonzo.

—¿En la iglesia te dijeron eso?

—Sí, amo.

—Ya hablarás con Dios cuando te mueras —dijo Dick, con el ánimo de terminar el diálogo.

—Dios no conoce a Tor. Pronto Dios llama a Bonzo y a todos

para viaje al cielo.

—¡Ah! Déjame entender. Tienes miedo de que Dios no te reconozca cuando llegue el momento de la rendición de cuentas. Y qué él piense que eres Tor y no Bonzo.

—Sí, Dios quiere hablar con Bonzo. No conoce a Tor.

—Puedes quedarte tranquilo. Dios sabe muy bien quién es cada uno y cómo se llama. Yo te llamo Tor, pero Dios no se confundirá, él sabe que eres Bonzo. Así que ahora acabemos con estas cosas y haz silencio, que tengo que pensar.

—Sí. Sí amo.

Por la calle principal caminaban Taylor Hans y Wanda. Traían unos paquetes del mercado. Bonzo aguzó la vista con disimulo, intentando enfocar mejor la bella figura de Wanda, que se aproximaba a ellos. Dick Kaufmann lo miró de reojo y percibió que su neandertal tenía un brillo especial en los ojos.

—¿Te agrada Wanda?

Bonzo lo miró y apenas atinó a una sonrisa, que rápidamente cubrió con su mano peluda.

—Tal vez… si te portas bien… podría hablar con Taylor y… quién te dice —dijo Dick, alargando la frase para medir la reacción de Bonzo.

—Tor quiere. Tor bueno.

—¡Aja! ¿Así que Tor bueno?

Dick no pudo evitar que se le escapara una risa. Intentaba no compartir ciertas manifestaciones de simpatía con su sirviente; era parte de una estrategia para mantener al neandertal en un orden estricto de respeto hacia él.

—Sí. Tor bueno —repitió Bonzo.

—De las cosas que son capaces por tener un rato de copula —dijo Dick como un pensamiento en voz alta—. Vendes hasta tu propio orgullo, pequeño inculto. Creo que en definitiva no son tan distintos a muchos de los nuestros.

—Tor no entiende.

Taylor se había detenido a observar la vidriera en un local de ropas. Wanda aguardaba a su amo en una posición obediente y espiaba con disimulo a Bonzo, que se acercaba junto a Dick.

—Tor no entiende —repitió.

—Te gustaría tener una pequeña bestia con la hembra, ¿eh?

—Wanda mamá. Wanda no hembra.

—¡No empieces otra vez con tus berrinches! ¿Quieres o no quieres que hable con Taylor?

—Sí, amo.

—Bueno. Una vez que te dejo que elijas y te sigues quejando.

—Tor bueno.

—Sí. Mi padre también lo era, a pesar de que bebía en exceso y me golpeó durante toda mi maldita niñez.

—Papá de Bonzo no pegaba. Mamá de Bonzo no pegaba.

—Tu padre no te pegaba porque no estabas con él. Y tu madre, porque era hembra y débil.

—Mamá era mamá. Mamá no hembra. Mamá fuerte. Mamá sacó peso de encima de Bonzo niño y aplastado.

—¡Basta de conversaciones estúpidas! Ya me contaste tu historia del tambor de agua. Apresúrate, que hablaré con Taylor.

Los cuatro se encontraron a mitad de cuadra, frente al local de ropas.

—Hola Taylor —dijo Dick, estrechándole la mano.

—¡Dick, qué sorpresa! Hacía tiempo que no te veía. ¿Cómo van las cosas?

—Con mucho trabajo. Ya sabes, hay que mantener lo que se ha construido —dijo Dick Kaufmann haciendo gala de su pequeño pero floreciente emporio económico.

—Sí, claro. Pero no te olvides de disfrutar. Vida hay una sola, por lo que se sabe —dijo Taylor.

—No es tan así, amigo. Tendrías que volver a la iglesia. En tus palabras se nota el desamparo que sufres —dijo Dick con una mueca de desprecio.

—Es mejor no hablar de algunas cuestiones —contestó Taylor, distrayendo la vista en la pareja de neandertales.

Bonzo y Wanda se miraban con vergüenza. Bonzo había alcanzado su madurez sexual hacía un año. Wanda era algo mayor que él, pero formaban una buena pareja. Ninguno de los dos habían tenido experiencias previas en lo carnal.

—Estás por comprar ropa, según veo —dijo Dick.

—Para Wanda —dijo Taylor, mientras acariciaba la cabeza de la neandertal.

Bonzo mostró de inmediato un gesto de celos. Al instante, más reflexivo, su rostro cambió hacia unas facciones que denotaban

admiración por aquel humano, que sí sabía cómo tratar a uno de su especie.

—¿De dónde vienes? —preguntó Taylor.

—De los oficios religiosos. Ya sabes, los domingos son sagrados.

—¿Sólo los domingos? —dijo Taylor Hans con ironía.

—Al menos le dedicamos un día ¿Y tú, Taylor? ¿Cómo andas con eso? —lo desafió Dick.

Kaufmann conocía al detalle los pormenores de la discusión que tiempo atrás su amigo había mantenido con el padre Rafael. A partir de allí, la relación de amistad entre Dick y Taylor se había tornado circunstancial.

—Desapegado —dijo Taylor con desprecio.

—Qué manera de calificar un estado de vinculación con Dios —dijo Dick.

—¿Y tú? Te sientes cerca de dios, Dick.

—Pues claro. Venimos de su casa —contestó el creyente, poniendo a resguardo su cuota de fe.

—¿Y eso es todo? Sabes bien que me molesta hablar sobre el tema, pero… que lo haga otra vez no me afectará.

—Hazlo. Tienes que sacar esas cosas. Aparte nunca hemos discutido el asunto —lo animó Dick.

La pareja de neandertales observaba sin interrumpir.

—No sé si es el momento ni el lugar —dijo Taylor.

—Siempre es bueno hablar de Dios —dijo Dick con sarcasmo.

—Esos libros dicen demasiadas mentiras —sentenció Taylor.

—No hables así de las sagradas escrituras.

—¿Sagradas? ¡Por favor, Dick! Eres un tipo inteligente. Aún no te diste cuenta de que ese dios al que admiran y respetan, al que adoran y todo le justifican, no es más que una invención del miedo y la ignorancia.

—No sigas. Estas blasfemando —se apresuró Dick con una marcada molestia en el rostro.

—¿Y?, ¿tu dios me castigará? Eso es lo que difunde la iglesia y sus palabras. ¿Acaso no te diste cuenta? No tienes más que mirar a tu alrededor. Vas al servicio religioso puntualmente cada domingo, ¿eso te transforma en mejor hombre? Hace un año que posees a Bonzo y me bastó verte un par de veces para saber con el desprecio

que lo tratas. Siempre es igual. Nunca te vi tener un gesto de respeto hacia él. Lo andas aporreando y menoscabando continuamente.

—Lo trato como se merece.

—No, Dick. No te engañes. Lo tratas con desprecio por el solo hecho de ser de una especie distinta. Observa cómo trato yo a Wanda.

—Ellos son bestias y están para servirnos. Ya lo dicen las sagradas escrituras —se justificó Dick elevando la voz.

—¡No! ¿Si dios existe, crees que estaría de acuerdo con eso? ¡Estás loco!, como cada uno de ustedes que se dejan seducir por la justificación de sus actos.

—¡Serás castigado! Ya verás, no lo dudo —dijo Dick con el rostro ahora enrojecido.

—Tú serás castigado, Dick, pero no por tu dios, sino por el odio de los que desprecias. Eso inculca tu iglesia y sus porquerías temerarias. Si los neandertales no hubieran sobrevivido, si una sola especie inteligente hubiese poblado la tierra, estoy seguro de que los hombres habrían hallado la manera de escribir otras reglas con tal de justificar la creación y la existencia de un dios y sus formas de proceder.

—Terrible error. Estás en tinieblas. Eres un pobre tipo, Taylor. Así terminarán sus días los hombres sin fe —Dick desvió la vista hacía Bonzo y le dirigió un comentario:— ¡Aprende, Bonzo! Mira cómo hablan los que están lejos de Dios.

Bonzo miró a su amo y sin decir palabra volvió a mirar a Wanda y sus ojos otra vez volvieron a brillar.

—No los involucres en la discusión. A ellos no le permiten elegir nada —dijo Taylor, molesto.

—Se dice por allí que tú le dejas elegir bastantes cosas a Wanda —criticó Dick con una sonrisa burlona que de todos modos no ocultaba su malhumor, por el contrario, lo evidenciaba.

—Son cosas mías. Yo respeto a todos los seres y no me dejo influenciar —se defendió Taylor Hans sin elevar la voz y con el rostro distendido.

—Dios es perfecto —prosiguió Dick—, por eso creó a la especie neandertal y le permitió sobrevivir. Para que acompañe al hombre, para que lo asista y lo alivie de situaciones indeseables. Debes volver a los oficios religiosos a que te refresquen la memoria.

—Es inútil discutir contigo. A eso que le llaman fe deberían

llamarlo justificación y sumisión; mentiras y miedo. Tu iglesia no te permite razonar con libertad. Eres esclavo y por eso esclavizas.

—Cada vez estás peor, Taylor. Estás enloqueciendo —dijo Dick más calmo. El enrojecimiento de su rostro se había esfumado.

—No voy a discutir esas cosas contigo, sólo te diré algo. Está noche piensa. Si nosotros no hubiésemos evolucionado, o al contrario, si los neandertales no estuvieran aquí, ¿que dirían las escrituras? ¿Acaso serían las mismas? ¿O el libreto para justificar la obra tendría otra trama y otro autor? Piénsalo como hipótesis y que tu dios te ayude si te animas a sacar conclusiones.

Taylor se apartó, encaminándose con Wanda hacia otro destino. Desde sus espaldas, Dick arremetió:

—Iba a hacer un trato contigo. Has arruinado todo. Te iba a proponer que Bonzo se uniera con Wanda. Ahora soy yo el que me niego a esa unión. Con escuchar a su dueño ya veo cómo debe ser esa neandertal. Ni loco permitiría que lo echen a perder a Bonzo con sus locuras.

Bonzo miró con ira a su amo, sintió un dolor en el pecho cuando Dick despreció a Wanda con palabras, alejándola de su ilusión. Taylor se detuvo, giró y volvió a acercarse.

—Véndeme a Bonzo —dijo Taylor con serenidad y la mirada fija en los ojos de Dick—. Sé que se agradan con Wanda. Déjame a mí darles la felicidad que la iglesia, sus escrituras y tipos como tú no son capaces de brindarles.

—Eso jamás —dijo Dick Kaufmann encolerizado—. ¡Vamos Bonzo! —le gritó a su sirviente, zamarreándolo de las ropas.

Bonzo, por primera vez en su existencia, sintió un dolor en el pecho que su madre nunca le había explicado. Era un dolor distinto y sus ojos se humedecieron, igual que la tarde en que se enteró de la muerte de su padre, por el exceso de un mal amo y el estrangulamiento de un collar de sumisión. Sus ojos estaban turbios bajo la humedad, como cuando despertaba con la pesadilla de imaginar un “cinco” en el beeper y el crujir de huesos rotos.

Esa misma noche, como era costumbre, Bonzo preparaba la cena en casa de Dick. El sirviente mostraba un semblante distinto, su rostro era contradictorio. Su ceño estaba fruncido y permanecía callado, ajeno y como en un ensueño, distante de la tarea que sus manos efectuaban: estaba picando las verduras sobre una tabla de madera con una cuchilla. Sus dedos algo torpes corrían riesgo, pues su atención estaba de lleno dirigida a los acontecimientos de la mañana. Pensaba en Wanda.

La angustia le oprimía el pecho como si un tambor lleno de agua estuviera sobre él.

Cuando era pequeño, en los campos donde su madre servía, mientras disfrutaba de sus años de aprendizaje junto a ella, accidentalmente se había volcado un tambor de doscientos litros sobre su cuerpo. Había gritado, exhalando todo el aire que tenía en los pulmones, el último que podía acaparar bajo esa presión. El peso lo asfixiaba, pero su mamá lo salvó de la muerte. El saldo del accidente había sido un par de costillas rotas. Ahora el tanque no existía, la opresión era una angustia de amor, pero se le parecía. Bonzo sabía que esta vez su madre no podía quitarle el peso, ni el dolor. Esta vez estaba solo.

Dick cerró el libro que estaba leyendo, se levantó del sillón de lectura y caminó desde la sala hacia la cocina. Vio a Bonzo dedicado a preparar la cena sobre la mesada. Dick se sentó en una silla tras las espaldas del neandertal. El sirviente, para ver los movimientos de su amo, apenas lo observó por sobre su hombro.

—Estás callado, Bonzo. ¿Qué pasa?

El esclavo no contestó, se limitó a proseguir con su tarea.

—¡Date la vuelta y contéstame cuando te hablo! —dijo Dick, elevando el tono de voz.

El neandertal dejó lo que estaba haciendo, giró sobre su cuerpo, dirigiéndolo a Dick, pero continuó sin hablar.

—Sabes que detesto repetir las ordenes. Te estás ganando un castigo. Habla.

Bonzo continuó en silencio con la mirada extraviada.

—Estas muy rebelde, Tor. Y sé por qué es. La hembra peluda te pone así.

—Wanda y Bonzo quieren hacer familia —respondió con pesar.

—Ni lo sueñes —contestó Dick mientras se ponía de pie y se acercaba al neandertal—. Quítate esa idea de la cabezota —agregó el amo al tiempo que le aplicaba una seguidilla de golpecitos con los nudillos en la cabeza, como si cada letra de sus palabras fueran diminutos remaches que debían fijarse en la mente del primitivo.

El neandertal le apartó la mano en un gesto muy desacostumbrado. Dick quedó perplejo un instante ante esa actitud de Bonzo. Palpó su bolsillo y comprobó que no tenía el beeper entre sus ropas. Lo había olvidado en la sala.

—¡Maldita sea! ¡Nunca permitiré esto! —gritó enfurecido

Dick sobre el rostro del neandertal.

Bonzo se cubrió con ambas manos la cabeza y frunció sus facciones con el deseo de hacerse pequeño y desaparecer.

Dick abrió un cajón de la mesada y extrajo un palo de amasar. Sin miramientos, apaleó las costillas de Bonzo. El sirviente se contorsionó por el dolor. Un dolor conocido. Otra vez el recuerdo del tanque llegó a su mente y su madre no estaba. Llevó sus manos al abdomen y quedó en cuclillas junto a la mesada. Dick, cargado de ira, abusó de la postura indefensa del neandertal para asentar otro golpe preciso. Esta vez el castigo fue sobre el hombro derecho de Bonzo.

La bestia rugió y como un acto instintivo, desde el suelo, estiró el brazo y sus dedos tocaron un frío metálico. Bonzo abrió sus ojos grandes cuando vio los de Dick Kaufmann, que estaban desorbitados e inyectados en sangre. El amo, fuera de sus cabales, sediento de violencia, elevó el palo nuevamente. Bonzo aferró la cuchilla y como un gesto instintivo la clavó sobre el vientre de Dick. El neandertal se irguió como un animal enfurecido, pero se detuvo al instante en esa posición, con el rostro en sombras. Dick sólo atinó a cubrir su herida en el vientre con ambas manos y a abrir sus ojos hasta el límite de lo concebible, por la sorpresa y la incredulidad de la situación. Mientras se iba deslizando al suelo, aferrándose con desesperación de las ropas de Bonzo, el neandertal lo observaba de pie y con hondo pesar. La cuchilla estaba lejos, la había arrojado con arrepentimiento al otro lado de la cocina. Dick intentó en vano incorporarse, resbalando entre charcos de su sangre. Estaba consciente de que la muerte no tendría demoras. Quiso pronunciar unas palabras y de su boca brotaron borbotones de sangre espesa.

Bonzo se arrodilló y comenzó a acariciar el rostro de Dick. Lo acompañó en el sueño eterno, como acostumbraron los de su especie en la antigüedad.

Más tarde, sentado sobre el suelo, Bonzo lloró junto al cadáver del amo.

Como sus ancestros practicaban y su madre le enseñó, el neandertal cavó una fosa en los fondos de la casa y enterró a Dick. Antes colocó algunos comestibles; agregó ropas, joyas, y efectos personales muy queridos por su amo. Todo lo efectuó con sumo respeto y como parte de la ceremonia fúnebre que su especie practicaba para que el cuerpo tuviera un viaje más apacible al sueño de la eternidad.

Esa noche Bonzo abandonó a su Dios por Wanda. Era la única manera de quitar el peso que sentía en su pecho peludo, que lo

ahogaba como un tambor lleno de agua.

Más tarde, amparado por la oscuridad de la noche, Bonzo corrió hasta la casa de Taylor.

Bonzo y Wanda huyeron con el consentimiento de Taylor, el buen amo, que estaba lejos de dios, pero más cerca de la verdad. Se fugaron hacia las montañas nevadas y desde ese día, Bonzo prefirió llamarse Tor. En su pensamiento, si dios existía, nunca sabría quién era él.

Daniel Grau

Daniel es un escritor con una capacidad obsesiva de progreso, que se desvive y se esfuerza sin descanso por mejorar su capacidad de expresarse en los textos. Es un ex-combatiente de la guerra de las Malvinas, aunque no habla mucho sobre el tema. Nos cuenta sobre su historia: "Mi nombre Daniel Grau, 40 años, nací un 3 de febrero de 1962 en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Cursé estudios en Ciencias Exactas, específicamente en Ciencias Químicas. Ése soy yo. El que escribe cuentos es alguien del cual no tengo demasiadas referencias, sólo puedo aventurar que es un ser al que le he dado licencia para soñar, imaginar y portarse mal, todo esto bajo el resguardo de mi integridad física. Ha escrito cerca de cuarenta cuentos y se debate en estos momentos en la maraña de una seudonovela. Se encuentra cursando un taller de narrativa y compulsivamente intenta limar las asperezas de una prosa rudimentaria a puro esfuerzo y sacrificio. Las horas de soledad de las cuales se nutre frente al teclado son producto de su cuestión privada y personal, yo sólo me remito a observarlo sin intromisiones y le presto un nombre y una identidad. Con el tiempo quizá vea qué ha hecho ese ente perverso dentro de un universo de ceros y unos, para recién allí poder ponderar la verdadera imagen de lo que ha creado dentro de esa libertad que le he otorgado. Espero sea una aceptable imagen y no un vano espejismo crepuscular." De Daniel publicamos ya El misterio de los Cayos de La Florida en el número 121 de Axxón.

Axxón 131 - octubre de 2003
Ilustró: Valeria Uccelli

Los nuevos virus

Marcelo Dos Santos

Los molestos mensajes de publicidad nos inundan permanentemente.

Los patéticos mensajes con estructura de “cadenas” nos alteran los nervios y nos hacen pensar en el suicidio, o, mejor aún, en los homicidios alevosos de sus remitentes.

En el principio era el *spam*. En el final están la venta ilegal de CDs con millones de direcciones de e-mail recolectadas gracias a la retransmisión de engaños y cadenas, la utilización de máquinas inocentes como “zombies” lanza-spam y la sucesiva y consecuente intensificación hasta lo intolerable del *spamming* comercial.



Ilustración de Valeria Uccelli

No se engañe: hace ya mucho tiempo que los virus informáticos no son escritos por “pequeños programadores geniales” de 15 ó 17 años, que trabajan por el mero placer de probar sus conocimientos. Hoy, **todos** los virus informáticos, o al menos los más avanzados tecnológicamente, tienen una intención comercial. No es difícil imaginar a los autores del **Blaster**, el **Bugbear** o el **SoBig**, que les permiten tomar el control remoto de millones de computadoras

infectadas, acercarse a los propietarios de las empresas de *spam* en Boca Ratón para ofrecerles la clave del virus a cambio de unos 40 ó 50 millones de dólares. De esta manera, las actividades de los *spammers* pasarían a ser difusas, sin atravesar un único proveedor de Internet, para comenzar a distribuirse desde todas las máquinas infectadas. Sí: el objetivo de estos nuevos virus es utilizar **su máquina**, la suya, la que usted tiene en su casa u oficina, como servidor de e-mail para distribuir correos de publicidad comercial.

Entre mis responsabilidades como administrador de grandes redes, figuró durante el mes de agosto la tarea de recopilar información y proveer la cura y prevención para varios de estos virus, concretamente los que circulaban por alguna gran red a la que yo tenía acceso. El documento que usted va a leer es el resultado de ese trabajo y lo ofrezco a los lectores de Axxón como apoyo.

La información fue recolectada principalmente de la página de Symantec (fabricante del Norton Antivirus, una de las más potentes y seguras herramientas del mercado), y de ellos provienen las herramientas de desinfección. Los parches que solventan las vulnerabilidades de los sistemas son creación de Microsoft.

Sin embargo, nada de lo que aquí se dice servirá de nada si los lectores (si **todo el mundo**) no colabora cumpliendo con una simples normas:

1. NUNCA REENVÍE CADENAS. Como se ha dicho, de esas cadenas es de donde los *spammers* obtienen nuestras direcciones de correo para saturarnos de correo no deseado. Ya no existen los virus que borran los discos rígidos. No hay ningún niño con cáncer que pueda ser curado gracias a que una fundación dona 1 centavo por cada e-mail que se reenvía. Los enfermos de SIDA no ponen agujas contaminadas en los teléfonos públicos ni en las salas de cine. El laurilsulfato de sodio de los dentífricos no es cancerígeno. La policía no advierte acerca de los secuestros en los *shoppings* y Microsoft no paga dinero por rastrear los e-mails. No reenvíe cadenas de correo. No lo haga nunca, y si lo hizo, no lo vuelva a hacer. Nunca. *Jamais de la vie*. Es posible que los programadores de virus, como acabo de explicar, estén asociados con los *spammers* y los creadores de estas cadenas espurias. Trate de no hacerles el juego. Hay descripciones completas de las cadenas de correo falsas sobre virus en el sitio de Symantec (**www.symantec.com**).
2. NUNCA RESPONDA A UN *SPAM*. Si lo inundan de mensajes

comerciales, mala suerte. Los enlaces que dicen “si desea ser quitado de esta lista haga clic aquí” son una trampa. Los textos que dicen “si desea ser quitado de esta lista responda a este mensaje con tal o cual palabra en el asunto” son una trampa. Cuando el *spammer* recibe la lista de direcciones, no sabe cuáles están “vivas” (activas) y cuáles no. Al hacer un clic sobre el enlace o responder al mensaje, lo único que usted hace es decirle al *spammer* que su cuenta está activa y que usted la revisa. Consecuencia: lo bombardearán aún más. Filtre simplemente los mensajes y sanseacabó.

3. COMPRE E INSTALE EL MEJOR ANTIVIRUS DEL MERCADO. Esto es un **sí o sí**, es una condición *sine qua non*****para sobrevivir en el mundo informático actual, saturado de virus, gusanos y troyanos. El de Symantec es excelente, y también los demás, producidos por empresas reconocidas. [N. del E.: Existe un antivirus gratuito bastante bueno que se llama “AVG Free Edition”, de **Grisoft Inc**., que se actualiza por Internet.]
4. ACTUALICE DIARIAMENTE SU ANTIVIRUS. Las actualizaciones de las definiciones de virus son producidas casi a diario. Imagine que los programadores de virus escriben unos 400 virus o gusanos nuevos, o nuevas modificaciones de los existentes, **¡por día!** De nada sirve actualizar el antivirus “a veces”, “cuando se acuerda” o “si tiene tiempo”. Es como pretender estar a salvo de los embarazos o de los contagios de enfermedades de transmisión sexual utilizando preservativo en una de cada cuatro relaciones. Si algo malo sucede: ¿de quién va a ser la culpa?
5. INSTALE LOS PARCHES DE MICROSOFT QUE SOLUCIONAN LAS VULNERABILIDADES EN LAS COMUNICACIONES. Ellos están disponibles en **www.microsoft.com**. Ya sé que muchos de ellos son enormes (más de cinco megabytes) y que, si usted tiene un módem lento, la bajada va a tardar horas a un costo enorme… Pero… ¿qué quiere que haga yo? Esto es esencial, y nada puedo decirle, excepto que se los instale a como dé lugar. [N. del E.: También se puede optar por el uso de Linus, como lo están haciendo muchas empresas —entre las que se encuentra, paradójicamente, un centro de Microsoft — que no tiene estos problemas.]

A continuación, una lista de los virus que encuentro habitualmente en las máquinas de mis usuarios y en algunos servidores, con el lugar donde se bajan los reparadores (antivirus específicos) y, de existir, el parche que soluciona la vulnerabilidad respectiva.

La lista, por supuesto, no es exhaustiva ni completa, por lo que encarezco al lector la ejecución **diaria** del antivirus actualizado **al día** para proteger sus datos. Ojalá que este artículo les sea útil. Instálense los parches y que Dios nos ayude a todos.

[N. del E.: este trabajo de divulgación tiene la intención de aportar datos a nuestros lectores que los ayuden a enfrentarse con los problemas de las intrusiones informáticas que proliferan en nuestra época. Pero este sitio no es está dedicado al software o a la seguridad informática. Si bien el contenido de este artículo fue comprobado detenidamente por el autor, no recomendamos que usted se guíe exclusivamente por la información que encuentre aquí. No nos hacemos responsables de los resultados de la utilización de programas reparadores o instrucciones contenidas en otros sitios.]

DOWNLOAD.TROJAN

- Caballo de Troya, afecta a NT y 2K.
- Se conecta con los sitios web y de FTP de su autor.
- Trae desde allí troyanos, virus, gusanos y los componentes de éstos hacia la máquina infectada.
- Cada vez que se trae archivos desde Internet, se autoejecuta.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

FAKE SERVER TROJAN

- Afecta sólo archivos .exe.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

HACK V1.12.TROJAN

- Afecta sólo archivos .exe.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

JS.EXITW.TROJAN

- No afecta NT ni 2K.
- Hace que Windows arranque y se cierre inmediatamente.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

JS.FORTNIGHT

- Afecta a NT y 2K. Híbrido de gusano/troyano.
- Modifica la configuración del programa Outlook Express y envía un link al sitio del hacker, escondido en la firma del usuario.
- Configura una página pornográfica como página de inicio del

Internet Explorer.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

JS.FORTNIGHT.B

- Igual al anterior. Además, redirecciona toda URL a la URL que el hacker desea y inhabilita la solapa "Seguridad" del Internet Explorer.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

JS.FORTNIGHT.C

- Igual a los anteriores, pero no inhabilita la solapa del IE5.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

MMC.EXE

- Es el Caballo de Troya del W32.Nimda.A@mm (ver).
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

MSBLAST.EXE

- Es el Caballo de Troya del W32.Blaster. Worm (ver).
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

NETBUS.170.W95.TROJAN

- Muy peligroso. Afecta NT y 2K.
- Troyano backdoor. Le da a su creador acceso y permisos FULL CONTROL para atacar el equipo infectado. Estas capacidades incluyen enviar archivos del usuario al sitio del hacker, ejecutar aplicaciones, robar documentos y borrar archivos en forma remota.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

NETBUS.2.TROJAN

- Este troyano es la aplicación cliente de la herramienta de hackeo Netbus 2.0. Se conecta desde un sistema remoto y gana control de acceso sobre la máquina infectada.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

PRETTYPARK.WORM

- Conocido gusano de red.
- Es parecido al Happy99. Dispara un troyano (prettypark.exe) que a veces hace correr el salvapantallas de las cañerías.
- Se conecta solo a un servidor IRC, a un canal específico y monitorea para recibir los comandos que el dueño le manda desde ese canal.
- Le entrega al hacker las claves de discado para conexión de la víctima, toda la información del sistema y la configuración del ICQ.
- A su vez, el hacker (siempre vía IRC) tiene acceso a recibir, crear, borrar y ejecutar cualquier archivo.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador que se obtiene **aquí**. Luego, corregir a mano la registry, si se encuentran daños en ella, según se describe **aquí**.

TROJAN.ADCLICKER

- Funciona en NT y 2K.
- La función de este troyano es que la máquina de la víctima haga clic permanentemente en las publicidades de las páginas web de las que es dueño su programador.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

TROJAN.DOWNLOAD.CHECKIN

- Este Caballo de Troya es, aparentemente, parte de una aplicación de *adware*.
- Se conecta a varios sitios e IPs diferentes y chequea si hay nuevas versiones de sí mismo. Si la respuesta es afirmativa, las baja en la máquina infectada y las ejecuta. Como no hace chequeo de CRC ni integridad antes de ejecutar, si el troyano bajó corrupto los resultados son imprevisibles.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, corregir a mano la registry según se describe **aquí**.

VBS.HAPTIME.A@MM

- Gusano de red, de peligrosidad Grado 3.
- Infecta los archivos .htm, .html, .vbs, .asp y .htt.
- Se dispersa bajo la forma de objetos MAPI adjuntos. Además, en todos los mensajes salientes se adjunta el virus como Material de Papelería de Outlook Express.

- Utiliza una vulnerabilidad de Microsoft Outlook Express para poderse autoejecutar sin necesidad de correr ningún adjunto.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador localizado **aquí**. A continuación, instalar en todos los equipos el parche de seguridad para el Outlook Express. El parche se encuentra **aquí**. Este parche no desinfectará las máquinas víctimas, pero sí impedirá que una máquina limpia ejecute el troyano en forma automática. Verificar la registry, comparando sus valores con los que se muestran **aquí**

W32.BLASTER.WORM

- Gusano de red híbrido gusano/troyano, de alta peligrosidad (Grado 4). Tercero en el ranking de peligrosidad de Symantec (1-9-03, Symantec Security Response Newsletter, 22 de agosto, 2003). Daño: Alto. Distribución: Alta. Presencia en libertad: Alta.
- Explota la vulnerabilidad de seguridad en el servicio DCOM RPC, utilizando el puerto TCP 135.
- El virus está pensado para 2K y XP. Aunque NT es vulnerable también, el Blaster no se replica en esta plataforma, a menos que se lo instale y ejecute manualmente. Afecta especialmente a Windows 2K Server.
- No tiene funcionalidad de envío masivo de e-mail.
- El virus trae el troyano msblast.exe, lo coloca en **system32** y lo ejecuta, siempre los días 16 del mes si el mes es anterior a agosto, y todos los días desde el 16 de agosto hasta el 31 de diciembre.
- Hace un DOS (Denial of Service, Denegación de Servicio) contra www.windowsupdate.com, para evitar que el usuario pueda bajar e instalar los parches que corrigen la vulnerabilidad del RPC.
- Un error en su código hace fallar los equipos NT infectados y además abre una pantalla cmd.exe en la máquina del hacker, para que pueda ejecutar comandos en forma remota en el equipo infectado. El usuario no se percata de ello.
- Genera IPs similares a la del equipo infectado y trata de conectarse con las demás máquinas de la red. Para ello, utiliza los puertos UDP 69 y TCP 135 y 4444, usando la vulnerabilidad del servicio DCOM RPC. La LAN se satura de solicitudes del puerto 135. El servicio RPC falla. El servicio svchost.exe comienza a saturar la máquina de errores. Si el operador reinicia el equipo, vuelve a ejecutar el troyano.
- El virus monitorea en el puerto TCP 4444 los comandos DOS que recibe desde la pantalla que creó en la máquina del dueño

del virus. También monitorea en el puerto UDP 69 las respuestas de las máquinas a las que les preguntó (por el TCP 135) si tenían corriendo un DCOM RCP no parchado. A las que le dicen que sí, les manda, instala y ejecuta el troyano msblast.exe.
- SOLUCIÓN: Con el equipo desconectado de la red, ejecutar el reparador localizado**aquí**. A continuación, instalar el parche para NT que está localizado **aquí**. Para los servidores 2K, hay un parche diferente. Verificar luego, a mano, que no se encuentren en la registry los daños producidos por el mencionado virus, comparándola con la registry normal que se describe **aquí**.

W32.BUGBEAR.B

- Variante del gusano Bugbear, con una muy eficiente funcionalidad para envíos masivos de e-mail e infección masiva de LANs. Alta peligrosidad, Nivel 4. Cuarto en el ranking de amenazas mundiales de Symantec: Existencia en libertad: Alta; Daños: Medio; Distribución: Alta.
- Se trata de uno de los nuevos gusanos polimórficos, que muta para evitar ser detectado.
- Registra las pulsaciones de teclas en el logon para interceptar las claves y enviárselas a su dueño. Abre backdoors para permitirle tomar posesión de los equipos.
- Ataca una variedad de archivos .exe.
- Se defiende de los antivirus más comunes y es capaz de atravesar firewalls.
- Explota la vulnerabilidad MIME de Microsoft que permite que el IE corra automáticamente los adjuntos.
- Por un error de código, satura los buffers de las impresoras de red, haciendo que impriman basura (en realidad, lo que intenta hacer es imprimirse a sí mismo y lo que vemos en papel es la interpretación que hace la impresora del código del virus).
- Está dedicado en especial a enviarle al hacker los datos financieros que encuentra (claves para páginas de bancos, números de tarjetas de crédito, etc.).
- Si un antivirus no funciona en un equipo, la causa más probable es que esté infectado con el Bugbear.
- Su troyano, PWS.Hooker.Trojan, registra las claves, las encripta y se las manda al autor del gusano.
- SOLUCIÓN: Con el equipo desconectado de la red, ejecutar el reparador localizado **aquí**. Luego, instalar en cada equipo el parche localizado **aquí** (observando que sea para la

versión correcta del IE. Ambos son sólo para Internet Explorer con Service Pack 1. El IE5 (cualquier versión) con SP2 no es vulnerable al Bugbear y no es necesario instalar estos parches.

W32.BUGBEAR.B.DAM

- Versión corrupta del anterior.
- No es funcional. No causa daños, no se replica ni se autoenvía.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

W32.GANDA.A@MM

- Mail masivo, se autoenvía a todos los que están en la libreta de direcciones.
- Agrega un troyano a muchos ejecutables.
- Impide que se ejecuten varios productos antivirus.
- SOLUCIÓN: Borrado manual; luego, verificar la integridad de la registry según se describe **aquí**.

W32.GANDA.A@MM.ENC

- Es la versión codificada como MIME del virus anterior, que se puede ejecutar automáticamente (es decir, sin que uno abra el mensaje). Contiene el virus vivo y activo (ver arriba).
- SOLUCIÓN: Ídem anterior.

W32.HLLP.SPREDA

- En un virus (no gusano) que se propaga dentro de los archivos .exe que se bajan por el KaZaA. Está escrito en C++.
- SOLUCIÓN: Mediante un buen antivirus. Si no puede reparar los archivos, eliminarlos a mano.

W32.KLEZ.H@MM

- Gusano de red, de peligrosidad Grado 3: Existencia salvaje: Alta; Daño: Medio; Distribución: Alta; Solución: Difícil.
- Es la versión mejorada del Klez.E, que no sólo se dispersa por e-mail sino a través de las LANs.
- Infecta ejecutables, se autoreenvía masivamente y libera junto con su propia copia todo tipo de documentos de la máquina del usuario.
- SOLUCIÓN: Correr el reparador localizado **aquí**. Luego, revisar los posibles daños virales en la registry, comparándola con una normal según se describe **aquí**.

W32.KLEZ.H@MM.ENC

- Versión codificada MIME del anterior (ver). Tiene el virus activo.
- SOLUCIÓN: Ídem anterior.

W32.KWBOT.C.WORM

- Se expande a través de los archivos bajados del KaZaA o del IMesh.
- Deposita un troyano que tiene tales capacidades de generar backdoors que otorga al hacker el control total sobre el equipo infectado.
- Abre puertos ocultos, tanto TCP como UDP.
- SOLUCIÓN: Remoción manual. Luego, comparar la registry con los daños que se ven **aquí**.

W32.LIRVA.A@MM

- Gusano de mediana peligrosidad, Grado 2.
- Se transmite, además del e-mail, a través de IRC, KaZaA e ICQ.
- Utiliza la misma vulnerabilidad de IE y Outlook Express que explota el Bugbear.
- Se dispara los días 7, 11 y 24 de cada mes, se conecta con una página erótica y muestra una animación.
- Elude a los programas antivirus y los firewalls, y envía a su autor las claves de discado de conexión de los equipos basados en 95, 98 y Me.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador localizado **aquí**. Luego, comparar los daños en la registry con los que se exponen en el documento localizado **aquí**.

W32.MAPSON.WORM

- Gusano de red. Se autoreenvía a todos los contactos de MSN Messenger. Además, se propaga a través de KaZaA, KaZaA Lite, eDonkey2000, Gnucleus, Limewire, Morpheus, ICQ y Grokster.
- Está escrito en Delphi y comprimido por UPX.
- Muestra algunos mensajes en el mes de julio.
- SOLUCIÓN: Borrado manual.

W32.MIMAIL.A@MM

- Gusano de red de Grado 3, quinto en el ranking de Symantec.

- Muy peligroso porque está destinado a robar información de la máquina infectada y enviarla por un e-mail oculto al programador del virus.
- Utiliza las vulnerabilidades de Microsoft MS02-15 y MS03-14.
- Simula ser el programa de manejo de la placa de video, por lo que es imposible no ejecutarlo al iniciar Windows.
- Captura el texto de las ventanas que está abriendo el usuario y lo reenvía por e-mail.
- Tiene su propio cliente SMTP de correo incorporado. Busca y encuentra la DNS del host del usuario. Contacta al mailserver del dominio en cuestión, y, a través del mismo, se conecta con el hacker en forma directa.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador localizado **aquí**. A continuación, instalar en todas las máquinas el parche de Microsoft que se encuentra **aquí**. Por último, verificar que no hayan quedado daños por modificaciones efectuadas por el gusano en la registry del equipo. Las mismas están **aquí**.

W32.MIMAIL.A@MM.ENC

- Versión MIME autoejecutable del anterior (ver).
- SOLUCIÓN: Ídem anterior.

W32.NAVIDAD

- Eficiente gusano de e-mail, explota la vulnerabilidad de MAPI. Se expande a través de Outlook Express, Outlook y todos los cliente de e-mail que usan MAPI.
- Contiene errores que hacen que el equipo falle al ejecutar el gusano. Esto ocurre porque hace cambios erróneos en la registry.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador desde **aquí**. Luego, verificar que la registry no contenga errores, comparando sus valores con los que se ven **aquí**.

W32.NICEHELLO@MM

- Es un gusano que se reenvía a todas las direcciones a través del correo.
- Roba las claves del MSN Messenger y se las envía a su programador.
- Abre el puerto 53 y se conecta con el servidor DNS 65.173.56.33. A través de él, envía al hacker las claves que acaba de robar, a una cuenta de Yahoo! o de Olimpo.
- SOLUCIÓN: Borrado manual. Luego, hay que verificar que la

registry esté limpia, viendo **aquí**.

W32.NIMDA.A@MM

- Gusano de red de peligrosidad Grado 2.
- Luego de infectar la máquina, espera diez días antes de hacer nada.
- Se reenvía a todas las direcciones por e-mail.
- Explota la vulnerabilidad Unicode Web Traversal de Microsoft y la ya conocida vulnerabilidad MIME.
- Su nombre es "Admin" escrito al revés, y se debe a que el gusano comparte los recursos del equipo infectado, se hace cargo de la cuenta Guest (o "invitado") y se otorga a sí mismo, registrado con ella, privilegios de Administrator.
- Penetra en todos los equipos y web servers vulnerables.
- SOLUCIÓN: No es sencilla en el caso del Nimda. Por empezar es imprescindible ejecutar el reparador localizado **aquí** y el de **aquí** en su equipo. Si usted está en una LAN, deberá hacerlo en todos los equipos de la red local, INCLUYENDO TODOS LOS SERVIDORES. Para ello, hay que desconectar los equipos de la red o del teléfono UNO POR UNO antes de correr el reparador. Luego de ejecutarlo, reiniciar cada equipo. La herramienta no borrará todos los e-mails infectados. Reparará el system.ini corrompido por el virus, quitará los derechos administrativos de la cuenta Invitado e inhabilitará el grupo **Invitados**. Recuperará las modificaciones hechas al Internet Explorer y dejará sin compartir las unidades compartidas por Nimda.
- Sin embargo, en Windows NT/2K/XP, el reparador no puede distinguir correctamente las elecciones de compartir que fueron hechas por el virus de las que hace el mismo sistema operativo (C$, por ejemplo). Por lo tanto, todos los permisos de todos los equipos deben ser verificados manualmente por los administradores luego de haber ejecutado esta herramienta.
- El reparador restaura todos los valores del Explorador de Windows a los de por defecto. Esto también tiene que ser verificado a mano, en caso de querer que conserve valores especiales.
- Dado que los equipos infectados por el Nimda son accedidos por el hacker desde afuera, la herramienta no garantiza la integridad del sistema ni de los datos, ni su correcto funcionamiento. Verificar tales condiciones a mano.
- Es muy probable que, luego de correr el reparador, algunos programas como Microsoft Word o Excel se llenen de errores

o ni siquiera arranquen. Esto se debe a que el virus ha corrompido un archivo llamado riched20.dll. Para ello, si el sistema operativo es Windows NT, hay que borrar la .dll mencionada, desinstalar el Service Pack, reiniciar el equipo, y volver a instalar el Service Pack de la misma versión que tenía el equipo.

- Si el problema anterior se ocasionara en un Windows 2000, hay que seguir las instrucciones de remoción que se indican en la página de **Symantec Corporation**.
- Si las fallas de Word y Excel continúan, estas aplicaciones se deberán reinstalar. Si aún así no funcionan, reinstale el Office completo (desinstalando y reiniciando primero).
- La misma .dll está infectada si, al terminar de correr el reparador, aparece un mensaje parecido a "The file NOT is infected and FUCKING repaired".
- A continuación, debe instalar parches para la vulnerabilidad del sistema operativo.
- Para los servidores Windows NT con Service Pack 5 ó 6a, instalar el parche localizado **aquí**. Para los servidores Windows 2000 Service Pack 1 ó Windows 2000 Gold, instale primero el parche, que se encuentra aquí. Estos parches evitan que el Nimda infecte los servidores para usarlos como sus propios servidores web (con IIS 4 ó 5 instalado) internos o externos. La vulnerabilidad MIME debe ser solucionada con los mismos parches utilizados para el virus Bugbear (ver).
- Si el equipo ha sido previamente infectado por el virus CodeRed II, Nimda puede tomar control de los servidores comprometidos por éste. Además, infecta servidores remotos y es capaz de hacer que nuestro servidor web genere cuentas de hacker con privilegios administrativos en un servidor ajeno. Esto provoca que, desde el servidor atacado, el causante del ataque pueda ser identificado como el "administrador de la Red [nombre de su red o de su equipo de usted]", lo que le puede provocar no pocos conflictos con otros usuarios, empresas, proveedores ISP, etc…
- Si existe un archivo llamado TFTP34%4.txt o similar en nuestro servidor, es que también está infectado por el CodeRed II, pero las herramientas sólo ven la última infección del Nimda.A. En este caso, hay que ejecutar también el reparador para el CodeRed: **aquí**.
- Ya ha reparado la infección, emparchado el sistema operativo y la vulnerabilidad MIME. Falta emparchar el Internet Information Server. Si se trata de un servidor NT con IIS 4.0 con Service Pack 5 y/o sus dos actualizaciones, instale

primero el parche localizado **aquí** y también el de **aquí**.
- Si los servidores son Internet Information Server 5.0 bajo Windows 2000 Professional SP1, Windows 2000 Server con SP1 ó Windows 2000 AdvancedServer con SP, hay que instalarles el parche de **aquí**.
- Por último, verificar que todos los cambios que el virus hizo en registry se hayan corregido: ver **aquí**. Si todavía persisten daños, el operador deberá hacer una copia de respaldo de la registry en otro equipo no infectado e intentar corregirlos a mano.

W32.NIMDA.A@MM.ENC

- Es la versión MIME del anterior (ver).
- SOLUCIÓN: Íd. Anterior.

W32.PINFI

- Es un virus residente en memoria que infecta .exe y .scr. Es polimórfico, y se expande a través de unidades mapeadas y por las IPs de las LANs.
- SOLUCIÓN: Remoción manual, con revisión de los posibles daños ocasionados en la registry, ver **aquí**.

W32.SIRCAM.WORM

- Gusano de red de peligrosidad media, Grado 3.
- Posee su propio motor SMTP pero, por un error de código, no es capaz de replicarse en equipos con tecnología basada en NT .
- SOLUCIÓN: A pesar de que no se propaga en NT, un equipo que fue infectado con este virus puede no permitir que se ejecuten fixes con extensión .exe, por eso la herramienta es un .com: **aquí**.
- Sí será necesario verificar la registry, porque los cambios pueden estar allí, ver **aquí**.

W32.SOBIG.F

- Gusano de red de alta peligrosidad, Grado 4, ubicado en el primer lugar del ranking mundial de amenazas virales.
- Se propaga por e-mail a todas las direcciones y a través de las LANs.
- No se puede extender a los mapeos de red por un error de código.

- El último día en que se replicó fue el 9 de septiembre de 2003. El 10 de septiembre los SoBig.F se autodesactivaron, pero en fecha próxima su autor va a liberar la versión G, con todos los errores detectados corregidos y mejores funcionalidades.
- La desactivación sólo se aplica al e-mail y la propagación por red. Esto significa que el virus sigue vivo en los equipos, y que ese día le va a preguntar a su propio server si está lista la nueva actualización de sí mismo. Como la respuesta va a ser afirmativa (hasta ahora nunca falló), se la va a bajar, se va a autoactualizar y seguirá operando, ya mejorado. Por lo tanto, aunque el F ya no actúa, no está de más quitarlo de su equipo y protegerse contra la futura versión G.
- Se dedica a reenviarse por e-mail y a robar información de sistema y contraseñas, que son enviadas a su amo.
- SOLUCIÓN: Primero, desconecte los equipos infectados de su cable de red o de la línea telefónica. Segundo, ejecute el reparador ubicado **aquí**. Luego verifique que no hayan quedado daños permanentes en la registry, y en caso necesario, corríjalos. Puede seguir la guía que se encuentra **aquí**.

W32.SUPOVA.WORM

- Gusano de red, que simula ser algún programa muy popular (porno, juegos, etc.) y que por ello se propaga a través de KaZaA.
- SOLUCIÓN: Manual o a través del antivirus. Si le quedaron modificaciones en la registry, ver **aquí**.

W32.YAHA.F@MM.ENC

- Gusano de red de e-mail masivo, que se reenvía a todas las direcciones de la Libreta de Direcciones, a todos los contactos de ICQ, a todos los contactos de Messenger y a todos los contactos de Yahoo! Pager.
- Elude a los antivirus y a los firewalls.
- SOLUCIÓN: Ejecutar el reparador que se encuentra **aquí** (hay que ser Administrador y desconectar el cable de red o el módem). Es muy posible que, si el gusano ya ha sido ejecutado, el reparador no lo pueda eliminar. En ese caso, habrá que removerlo a mano, utilizando lo que se encuentra **aquí**. Desde la misma página verificar si hay daños en la registry, comparándola con la que se muestra.

W32.YAHA.P@MM.ENC

- Variante del Yaha.L. Además de las vías de dispersión del anterior, también viaja a través del .NET Messenger.
- SOLUCIÓN: Remoción manual, siguiendo las instrucciones de Symantec según se explica **aquí**.

W95.HYBRIS.WORM

- Gusano con funcionalidad de dropper, de alta peligrosidad (Nivel 4).
- Lo implanta el virus W95.Hybris.gen, y se lo encuentra tanto en los rígidos como en los e-mails originales infectados.
- SOLUCIÓN: Manual o con antivirus.

W97M.CHACK.AH.GEN

- Virus de macro, infecta todas las versiones de Office anteriores al Service Release 1.
- Muestra una imagen porno al infectar archivos todos los sábados, o al crear nuevos documentos los martes.
- SOLUCIÓN: Remoción manual o vía antivirus.

W97M.ETHAN.EK.SRC

- Macro, infecta .doc de Word y la plantilla normal.dot.
- Cambia los acentos ortográficos de los documentos.
- SOLUCIÓN: Manual o por el antivirus.

W97M.MARKER.GEN

- Macro.
- Desactiva los mensajes normales de Word.
- SOLUCIÓN: Borrado manual o con el antivirus.

W97M.TITCH.D

- Virus de macro.
- Cambia las configuraciones de Word (sobre todo en lo que hace a protección de documentos).
- SOLUCIÓN: Borrado manual o con un antivirus.

Anacrónicas

Otis

Es a vosotros, repelentes prosimios, a quienes dirijo en esta ocasión mis airados venablos discursivos; a vosotros que, a fuer de malgastar vuestra atención y despilfarrar vuestros empeños en magras y fútiles empresas marcadas todas con el mucilaginoso signo de la indignidad, no habéis prestado oídos a la espléndida nueva de que el pasado equinoccio vernal un nuevo aniversario verificóse del nacimiento de este auténtico prodigio de genio y tenacidad llamado **Axxón**, el cual con infinita justicia ocupa los superiores peldaños en el podio de cuantas octavas maravillas del mundo existen. No seréis vosotros, vulgares anfisbénidos, quienes degustaréis las mieles de esta ya tradicional sección que los hombres han llamado *AnaCrónicas*, pues tales están consagradas a quienes, sin esperar nada en contraprestación, y por ello mismo obteniéndolo todo, bríndanme ya por quinta consecutiva vez su incondicional fidelidad.

Cierto estoy de que comprenderéis, mis adictos partidarios, pues a vosotros dirijo ahora mis palabras en arrebatada mudanza de interlocutor, el que no me haya manifestado de cuerpo presente en el emplazamiento del ágape que con excelsos y antedichos motivos celebróse; pues señal es de la elevada capacidad craneal y finísima sensibilidad de espíritu que os impelen mes a mes a dispensarme una devota atención, el advertir que tal actitud, si bien la más acorde sería a mis deseos y vuestros merecimientos, desencadenante habría sido de un

caos como pocas veces se ha visto, al ser desbordado el recinto por una masa humana que, enterada de mi paradero, marchado habría en procesión sólo para tocar mi chistera o hacerse siquiera de un nanoscópico fragmento de mi corbatín. Fue en previsión de tal desnaturalizante acracia, y habida cuenta de la astucia que tantos admirados suspiros entre vosotros despierta, que he comisionado a uno de los más fieles integrantes de mi círculo, a quien conocéis como Andrés D., para que oficiase como mis ojos y oídos en el convite; reservándose para sí mismo el pleno usufructo y goce a su propia discreción del resto de sus órganos sensorios.

Constituye para mí un motivo de auténtico orgullo el que mi leal correveidile, según él mismo me lo refiere y la crónica oficial lo corrobora, haya sido un digno emisario y no haya dejado pregunta sin su correspondiente respuesta, tanto en el plebeyo entretenimiento de la trivia (en el que al parecer tuvo un destacado desempeño en tópicos abstrusos tales como los manuales de tejido de punto de Clive Barker o los episodios perdidos de *Los Barbapapá*), como ante las desaforadas requisitorias de los demás concurrentes. De descomedida rareza es, no obstante, la especie que de estas últimas desprenderse parece acerca de que ésta, justamente ésta entre todas las que alguna vez han conocido la gloria de hollar las inmateriales páginas de **Axxón**, es una sección humorística. ¡Voto a Méndez! Huyen aun de mi singularmente esclarecido intelecto cualesquiera razones que dar cuenta puedan de la génesis de tal absurdo. No seré yo, John Doe lo sabe, quien dilapide mis preciosos esfuerzos en deshacer tal entuerto en el que ninguna responsabilidad me

cabe, ni en iluminar a quienes ser iluminados no pueden; mas, puesto que a tales terrenos hemos sido por azarosas ventiscas arrastrados, Necedad sería mi nombre si acaso desperdiciara la ocasión de ilustraros en la difícil arte de propiciar ajenas hilaridades. Es a tal fin que he cursado una invitación al de todos vosotros conocido omniespecialista y fabulador Nicolás Del Bucco, cuya insigne pluma únesenos hoy en apoteósica circunstancia.

Y a continuación, antes de dar paso al asombro inenarrable y el sidéreo portento con el episodio de rigor de esa epopeya sin par que es *El Gaucho de los Anillos*, os admiraréis más allá de los gozosos confines de vuestro sistema límbico con un nuevo relato de mis herculpuarotescos talentos investigativos, en la que constituye la tan por vosotros ansiada segunda entrega de *Allende lo razonable*; ocasión ésta en que nos sumergiremos, cual capitán Nemo ávido de respuestas a bordo de un Nautilus de férrea determinación, en el piélago inabarcable de las nuevas formas que la humana espiritualidad adquiere en estos tiempos de crisis en tierras infinitas. ¡Oh no, no os postréis ante mí ni beséis mis empeines! El momento llegará en que todas las deudas, grandes y pequeñas, quedarán definitivamente saldadas; mantened luego en toda ocasión, sólo a esto os reconvengo, dispuesta vuestra voluntad y pronto vuestro espíritu, pues no se sabe el día ni la hora.

El secreto del buen humor

Nicolás del Bucco

Estos eran dos hombres, dos amigos, que querían hacer humor. Más que ninguna otra cosa, querían ser humoristas. Y claro, se pusieron a hacer todo lo que hace cualquiera en esa situación: se plantaban en la plaza principal y allí se ponían a imitar al rey, o a acusar solapadamente a los guardias de palacio de exigirle tartas de manzana al panadero, o si no a sugerir que este conde metía la mano en la vasija o que aquel marqués había puesto a su cuñado como recaudador de impuestos…

Pero por algún motivo no funcionaba. Los aldeanos simplemente los veían y seguían de largo. Esto, imagínese, era muy frustante para dos amigos que más que ninguna otra cosa querían ser humoristas. Trataron entonces algo más radical: se disfrazaron de trobadores y, acompañados de un laúd, entonaban cantares de gesta que repetían los comentarios que circulaban en el mercado sobre la codicia de los funcionarios del reino. Pero nada, seguía sin funcionar. Era un fracaso.

Hasta que una noche, mientras ahogaban las penas en la taberna del pueblo, oyeron a un anciano hablar del Gran Maestro Electricista, que siempre estaba con todas las luces y tenía mucha chispa, y que además vivía en una ermita en la montaña. Entonces los dos amigos, que más que ninguna otra cosa querían ser humoristas, con los magros doblones que les quedaban le compraron dos mulas al mulero del pueblo y empezaron la larga y penosa ascensión para buscar el consejo del Gran Maestro Electricista.

Cuando terminó la larga y penosa ascensión y se hallaron frente al Gran Maestro Electricista, que siempre estaba con todas las luces y

tenía mucha chispa, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuál es el secreto del buen humor?

—¡Ah!, así que los señoritos quieren saber cuál es el secreto del buen humor —respondió el maestro, de buen humor—. Bueno, yo se los voy a revelar. ¡Ja! Sí que se los voy a revelar. Vos vas a ir y me vas a traer treinta lamparitas conectadas en serie; y vos me vas a traer treinta lamparitas conectadas en paralelo.

—Pero maestro —se quejaron los amigos que más que ninguna otra cosa querían ser humoristas—, vinimos hasta acá a verlo después de una ascensión larga y penosa y usted nos manda a que le traigamos treinta lamparitas conectadas en serie y otras treinta en paralelo. ¿Qué tiene que ver eso con el secreto del buen humor?

—Traiganmelás y se los digo, gurrumines. Y dejen de hablar a dúo, que me confunden.

Y se fueron nomás los dos amigos a buscar las lamparitas, y por el trayecto iban muy enojados, claro. —¡Qué barbaridad! —iban diciendo— ¡Las cosas que hay que aguantar cuando uno, o mejor dicho dos, más que ninguna otra cosa quieren ser humoristas!— Y claro, imagínese que usted enfrenta una ascensión larga y penosa para ir a preguntarle al Gran Maestro Electricista sobre el secreto del buen humor y él, muy suelto de cuerpo, lo manda a buscar lamparitas, treinta conectadas en serie y treinta en paralelo, nada menos. ¿Cómo se sentiría? Bueno, así se sentían estos amigos que más que ninguna otra cosa querían ser humoristas; y por partida doble, porque ellos eran dos. Cualquier otro habría abandonado allí mismo; pero estos amigos, que recordemos que más que ninguna otra cosa querían ser humoristas, con mucho ESFUERZO consiguieron las lamparitas y volvieron a iniciar la ascensión larga y penosa, para que el Gran Maestro Electricista les dijera cuál era el secreto del buen humor.

—Bueno —dijo el Gran Maestro cuando los dos amigos llegaron a su ermita en la montaña—, ¿trajeron lo que les pedí, pebetes?

—Sí, maestro, acá estás las treinta lamparitas conectadas en paralelo y las treinta conectadas en serie.

—Joya. Ahora enchufenlás.

Los dos amigos que querían ser humoristas enchufaron las lamparitas, y entonces el maestro dijo:

—A ver vos, el amigo de las lamparitas en serie, desenroscá una lamparita.

—No, maestro, yo traje las lamparitas en paralelo.

—Dale, no te hagás el estrecho que no hay manera de distinguir a uno del otro, y desenroscá una lamparita.

Así fue que el amigo, que igual que el otro más que ninguna otra cosa quería ser humorista, desenroscó una de las lamparitas conectadas en serie.

—¿Qué pachó? —dijo el maestro.

—Que todas las lamparitas se apagaron, maestro —respondió el amigo, y dijo eso porque, como habrá adivinado, todas las lamparitas se habían apagado.

—Muy bien. Ahora vos, el otro amigo, desenroscá una de las lamparitas conectadas en paralelo y decime que pasa.

—Que las demás lamparitas siguen encendidas, maestro.

—Muuuuy bien. Ése, y no otro, es el secreto del buen humor.

—¿Cuál? —dijeron a dúo los amigos que, de repente, habían encontrado algo que querían más que ser humoristas—. ¿Que nos haya hecho hacer **dos veces** una ascensión larga y penosa para enseñarnos algo que ya sabíamos y que no nos sirve para nada?

—No, esperá —reflexionó uno de los amigos—. Lo que el Gran Maestro Electricista, que siempre está con todas las luces y tiene mucha chispa, trata de decirnos en esta ermita de la montaña en la que vive, es que el secreto del éxito cuando se hace humor está en la manera en que se conectan los chistes. Fijate: las lamparitas representan a los chistes y el cable representa nuestro número humorístico. La corriente representa al sentido del humor y el cobre representa lo que vamos a cobrar si tenemos éxito. Los tomacorrientes representan a los ojitos del público que nos juzga continuamente, así que el acto de enchufar las lamparitas sería como el piquete de ojos de los tres chiflados, que era algo bastante cómico. La cosa es más o menos así: si los chistes están conectados en serie, como estas lamparitas están conectadas en serie, basta con que uno no se entienda para arruinar el espectáculo, porque

entonces no se entiende nada. Pero si están conectados en paralelo, como estas otras lamparitas conectadas en paralelo, no importa si uno no se entiende, porque el espectáculo se mantiene igual con los demás.

—¿O sea que nos hizo hacer **dos veces** una ascensión larga y penosa para enseñarnos algo que ya sabíamos y que no nos sirve para nada?

—No exactamente —respondió el Gran Maestro Electricista—. Eso lo hice porque entre mis largas barbas blancas, que junto a mi forma de vida apartada y solitaria me representan arquetípicamente como un sabio cuyo conocimiento proviene de la vida y no de los libros, hay una cámara oculta y todo esto es una jodita para la televisión. ¡Muchas gracias por el buen humooooooooooooo…!



A veces nos pasa que, más que ninguna otra cosa, queremos ser humoristas. ¿Nunca le pasó? Seguro que sí. Y entonces se hace imperativo conocer el secreto, el gran secreto del buen humor, como le pasó a los dos amigos de mi cuentito. Y por supuesto, como era obvio desde el principio, el secreto del buen humor, además de poner mucho ESFUERZO en lo que uno quiere, es que los chistes se entiendan. Si el chiste no se **entiende**, la lamparita no se **enciende**. No es casualidad que estas dos palabras sean tan parecidas.

Pero entonces, ¿cuál es el chiste aquí? ¿Que el Gran Maestro Electricista tuviera una cámara oculta entre sus largas barbas blancas? ¿Que los amigos, al principio, no entendieran la moraleja? ¿Que con quince o veinte cuentitos como éste yo lleno un libro y después la junto con pala? Puede ser. ¿Quién puede decir cuál es la respuesta correcta? Pero el chiste, el gran chiste, el verdadero chiste, puede ser éste: si usted, querido amigo o amiga, ha tomado en serio una sola palabra de este cuentito, si lo ha leído creyendo que en él encontraría el secreto para hacer buen humor, entonces tengo que recomendarle que se dedique a otra cosa porque el humor no es para usted.



El doctor Nicolás del Bucco es hijo del célebre catedrático italiano Andrea del Bucco, aunque su fama ha superado por mucho a la de su padre desde se doctoró con honores en la Universidad Piero Gruggio de Milán. El presente fragmento ha sido extraído de su exitoso libro *El paso del elefantito*.

El maestro ignoramus

Danik Eraparauntaär

Sí, mis férvidos adherentes, los ardorosos clamores que en demanda de mi atención habéis vertido han rendido por fin su bien ganada fructifixión; de modo que aquí hallaisme una vez más en mi brillante faceta de inquiridor de aquellos asuntos que no han sido hechos para ser sometidos al humano escrutinio pero el conocimiento de cuyas arcanas calidades, en virtud de la nueva raza que, bajo mi espléndida guía, habrá de surgir sobre la terrícola faz en una inminente alborada, hemos de exigir poseer.

Echaremos en esta ocasión una mirada sobre cierto fenómeno acerca del cual a buen seguro, si vuestros vivires no restringís al interior de una botella térmica, habréis recibido noticia por orticónicos medios: refiérome, bueno es que rompa el ya insostenible suspenso y os lo diga de una buena vez, a aquel multitudinario paladín de primiseculares espiritualidades que pasar hácese bajo el nombre supuesto de "Maestro Ignoramus". Concerté a tales fines, cual es mi consagrado hábito, una entrevista con quien más pudiera decirme acerca del enigma de turno; distinción ésta que cayó, cual lluvia de radiante detrito cometario, sobre Clarita de la Crème. Sí, mis súbitamente respingados lectores: aquella tan irritante cuanto vetusta marioneta de trapos que a vuestro pesar recordaréis coligada a títulos sempiternos como *Vestida de seda*, *Peaje de pasión* y *Yo le amo che señor*, funge ahora como obispo y *public relations* de la Primera Iglesia Universal de la Supina Ignorancia.

—Supe que mi carrera estaba terminada cuando me ofrecieron hacer de abuelo de Natalia Oreiro —relatábame mi anfi-histriona mientras aplicaba color a un cenicero elaborado con el relicto calcáreo de la

eclosión de una *Rhea americana*, especie ésta cuya taxonómica denominación coincide curiosamente con el dramático papel que la entrevistada interpretó en los años de sus mocedades en *Peaje de pasión*—. Fue un trance muy difícil: por las noches me emborrachaba con un cóctel de Fresita, Ocho Hermanos y aspirina Vent 3. Después vagaba sin rumbo por las calles vacías, hasta que me encontraba con un collie que, como es su costumbre, trataba de decirme algo; pero yo no podía comprenderlo. Hasta que un día, perdido por perdido, decidí seguirlo. Y fue la mejor decisión estúpida que tomé en mi vida, porque me trajo aquí, al templo del Maestro Ignoramus. Por supuesto, mi vida cambió a partir de ese día. El Maestro me aceptó, le dio un nuevo sentido a mi existencia, y me dio mi nombre espiritual, *Paseivea*, que significa “estrella dorada que ilumina el camino montañés por el que van los pastores llevando corderos y chivitos para celebrar la buena noticia de la llegada última y definitiva del Maestro Ignoramus”. Lo de los corderos y chivitos es metafórico, por supuesto; todos nosotros somos estrictamente ovolactobacilovegetarianos.

—Oh, agraciada dama de coturnos jaspeados, el episodio que narran vuestros hipercolagéneos labios digno es de conjurar salobres lágrimas en los más insensibles de cuantos escultóricos ojos han sido tallados en marmórea y fría roca por manos buonarotescas. Suplícoos hableisme, consorte del inmortal Esquilo, acerca del impar y caritativo espíritu que extraídoos ha de tales oprobiosas simas.

—¿Qué?

—Que tengáis la suprema gentileza, vos que fulgurante luminaria sois y habéis sido en farandulescos empíreos, de conceder a quien es vuestro más servil admirador una humana, moral y espiritual semblanza del salvífico redentor que entre rosáceos proboscidios hallasteis.

—Oh… bueno, no importa, voy a contarle del Maestro.

»En su juventud el Maestro tuvo una vida muy licenciosa, como usted mismo puede leer en los primeros seis volúmenes de su biografía. Hasta que, estando en los primeros años del bachillerato, ocurrió que un día no pudo estudiar para un examen porque su

perro se comió sus carpetas en medio de una inundación causada por un calefón que explotó. Pero su profesor, que era un ser humano despreciable, un alma impía y un pecador consu… consuedi… bueno, pecaba mucho, y entonces, claro, no comprendió estas razonables circunstancias y le puso al futuro Maestro un cero redondo como un huevo.

»Pero este acto de indecorosa venganza fue, en realidad, el catalizador de la revelación predestinada. El joven Maestro supo enseguida que ese cero-huevo le había llegado como caído del cielo, y entonces lo vio todo muy claro. De ese huevo celeste, aunque estaba en tinta colorada, había nacido no una gallina, sino una iluminación: la iluminación de que todo el mundo, toda la humanidad, había tenido también su origen en un huevo venido del cielo, o un cero caído del cenit; o sea, un cenit-cero.

—¡En su lugar caen las piezas del rompecabezas y únense con micrométrica precisión, cual uniríanse estos ovoides fragmentos si regido no estuviera el universo por la insobornable entropía! Pues con lo que de revelarme acabáis, alcanza ahora a mi comprensión el sentido de la artesanía en que os halláis embarcada.

—Claro, en estos ceniceros que las voluntarias fabricamos con cáscara de huevo de ñandú el Maestro deposita las cenizas de sus fumatas místicas, que después se envuelven amorosamente y se reparten entre los fieles. No gratis, por supuesto, porque la gente no valora lo gratuito y además tenemos que mantener nuestra obra. Así que pedimos una contribución simbólica de ochocientos dólares por unidad.

—¿Y qué podéis decirme de las milagrosas cualidades que a tales chamuscados, aunque no necesariamente nicotinosos, restos se atribuyen?

—Nuestros hermanos Misioneros de la Santa Mercadotecnia todos los días encuentran nuevos testimonios acerca de los milagros obrados en aquellos que utilizan las cenizas. Usted mismo puede leer acerca de ellos en nuestro periódico *La voz de tu interior*, al que se suscriben todos nuestros devotos cuya fe es verdadera. Todos los testimonios están debidamente identificados con nombre e inicial de apellido, y está científicamente comprobado que la ciencia no sirve para explicarlos.

—¿Es legítima entonces, loable depositaria de estrasberguianos designios, la especie que circula acerca de que vuestra piedad fundáis en mercantilistas usos y costumbres?

—Bueno, sí, nosotros somos muy espirituales y todo eso, pero

tenemos que estar atentos a los signos de los tiempos. Ahora todo es "pre": casas pre-fabricadas, comida pre-cocida, chicles pre-masticados, humor pre-reído, películas pre-visibles… Así que nosotros vendemos esto, pre-fumado. Y pre-fumado no por cualquiera, sino por un hombre santo, lo que le da un gran valor agregado y constituye para nosotros una importante ventaja competitiva.

—Cierto es como que el chubasco de pluvial y periódica manera precipítase sobre la tierra sedienta, que vuestras prácticas mercantes ingentes montos de lienzo han puesto al alcance de maledicientes tijeras; mas no menor germen de controversia es la forzosa gabela del diezmo que, según aseveran malintencionados órganos del habla y la degustación, imponéis sobre las atribuladas testas de vuestros fieles.

—¿Por qué va a ser controversial el diezmo? Es una práctica habitual diezmar a la congregación, ¿no? Desafortunadamente, como en todos lados, entre nuestros feligreses hay ovejas negras que quieren saber qué se hace con el dinero. Esos son herejes que no se merecen contarse entre nuestros fieles. ¿Por qué no aprenden de las enseñanzas del Maestro Ignoramus? Si él hubiera estudiado para aquel examen, nunca habría tenido la gran revelación acerca de quién era. La sabiduría proviene, pues, de la ignorancia. Lo mejor es no saber. Como reza el slogan de nuestra fe: "La ignorancia es dicha".

—Y sin embargo, oh santa madre de Stanislavsky, hay quienes afirman que la máxima "la ignorancia es dicha" es dicha por ignorancia.

—Esa gente no sabe nada. Disculpe, está sonando el teléfono…

Y tal dijo como corolario de la entrevista pues, en verdad, oír hacía su metálico reclamo el mentado artefacto comunicativo. —Disculpe usted —presentóme sus excusas tras recibir el teletransmitido recado—. Parece que hay problemas con la mano de obra estrictamente voluntaria en la sucursal de nuestra iglesia en Camboya. Aquí le dejo un folleto —concluyó para luego alejarse con diligente y poco garboso paso, dejando inconclusa la fecha de expiración que asentando estaba en el cenicero.

Despojado pues cual me hallaba de más asuntos de los que ocuparme en tal sitio de equívoco culto, encaminé mis pasos de regreso a la redacción de la sección ésta que mal rayo os parta si no estáis leyendo en este mismo instante. ¿A santo de qué,

aborrecibles criaturas que del barro primordial jamás habéis egresado, hállome yo ahora componiendo estos inspirados parágrafos si, en otro "ahora" traspuesto, no los reconocéis vosotros con ojos, cerebro y corazón? Mas dejemos en suspenso estos argumentos para horas más propicias, que habrán de llegar, apostad a ello vuestros golletes, y continúe yo con la descripción de mi periplo, diciendo: que habiendo abandonado ya el recinto en que verificóse la entrevista, y tras atravesar afanosamente la masa acrítica que congregádose había para adorar fatuamente a aquella deidad de pies de arcilla y cabeza de cemento, servida por quien en nuestras catódicas pantallas hemos mil veces reconocido como un ídolo de madera, dispúseme en lo que demoraba en depositarme en mi destino el transporte, henchido éste cual metálico envase de teleósteos, a estudiar el prospecto que en exigua y asimétrica atención a la deferencia de mi visita habíaseme otorgado:

> El Maestro Ignoramus de nuestros tiempos es en realidad el centésimo sexagésimo nono, es decir, el abuelo número ciento sesenta (alguien que ha vivido sobre la Tierra desde que ésta existe, hace ocho mil y pico de años, ciertamente que puede ser llamado abuelo). En su infinita ignorancia, el Maestro Ignoramus es el único que ha desentrañado la verdad acerca de la reencarnación, como se observa en una de las célebres estrofas de las que escribe durante sus fumatas místicas, en las que se detallan eventos del futuro, del presente y del pretérito anterior. La estrofa en cuestión es la que se identifica por el código B-612 en el volumen que las compila, *Las redondillas de Ignoramus* (art. cód. 9-117-26):
>
> *Hombres necios que acosáis*
> *a aquél que nació de nuevo,*
> *bajará del cielo un huevo*
> *en este bendito páis.*
>
> Según se observa claramente tras efectuar sobre la redondilla

una iluminada exégesis, lo que todas las religiones del mundo conocen como “reencarnación” es en realidad un proceso de clonación llevado a cabo por los mismos demiurgos que llegaron al planeta hace milenios en una nave en forma de huevo (una nave de gran tamaño, como se comprueba en la redondilla A-008, que comienza “*La pampa tiene el ombú…*”). Es por esto que el Departamento de Investigación y Desarrollo de la Primera Iglesia Universal de la Supina Ignorancia invierte grandes cantidades de tiempo y dinero en lograr un método de clonación artesanal, despojado por supuesto de los prejuicios y las anteojeras que suponen los conocimientos de biología. En su estado actual de desarrollo, el proceso incluye introducir el cuerpo ya sin vida en un tanque de koinorización que separa centrífugamente el alma, con la cual luego se prepara una solución al 10% con maltodextrosa, J.M.A.F. y pro-retinol A, además de otras sustancias secretas. La solución es calentada luego a una temperatura secreta mediante un Bunsen alimentado con bencina bendita, o Bendicina™ (art. cód. 6-234-11), mientras se refracta a través de la probeta un rayo de luz incoherente. Finalmente se pasa la solución a través de un filtro de un material secreto que retiene todas las partículas cuyo diámetro coincida con el de los pecados de la vida anterior y se la sirve bien fría en…

Interrumpo aquí la transcripción del panfleto pues el consabido momento ha llegado, mis circunspectos lectores, en que os invite a que ponderéis la evidencia que ante vuestras pupilas he acarreado y extraigáis de ella vuestras propias conclusiones. ¿Es este pretendido “maestro” que llamar hácese Ignoramus un auténtico profeta, por absurda, irracional e indigna de los lectores de **Axxón** que tal opinión indisputablemente fuese? ¿O es acaso un farsante, un facultativo de la impostura que con siniestras artes aparta de su camino a quienes mayor provecho espiritual y mejor promesa de salvación obtendrían de rendir extática pleitesía al autor de la sección de sus desvelos? En vuestras juiciosas manos dejo pues, mis leales seguidores, el veredicto final de tan acuciante materia; y depídome finalmente hasta

el venidero plenilunio, mas no sin antes rogaros en nombre de vuestros bienamados familiares, cuyas laborales y escolares rutinas al dedillo conozco, que la confianza que con este acto en vosotros deposito no defraudéis.

El Gaucho de los Anillos (12)

Otis



La comunidá del anillo

Capítulo 12

Después que los aventaron
a los orcos agresivos,
se ocuparon del derribo
que le habían hecho al Frodo,
y ahí se dieron cuenta todos
que el petiso estaba vivo.

"¡Ya pensábamos nosotros
que 'tábamos por perderte!
¡Esto sí que es tener suerte,
no te falta ni un pedazo!
De semejante lanzazo
no vide quien se despierte."

Les dijo el Frodo por qué
estaba entero entuavía:
"No es magia ni brujería;
por darme el tío una mano,
esta camisa de enano
me regaló el otro día."

"¡Una camisa e' mitril!",
dijo el Guimli impresionao.
"En todo el tiempo que he andao
nunca vide nada igual.

Debe costar un platal,
y jue un regalo bien dao.”

Dijo el Trancos: “Aunque sea
como patada e’ bagual,
el dolor adominal
es poco por ese ataque;
mejor que no te la saques
si no querés funeral.”

“¡Tan gauchito como siempre
este don Bilbo nomás!”,
dijo alegre el Samsagaz
de ver su patrón con vida.
“Viendo el modo que lo cuida,
lo quiero entuavía más.”

“Güeno está, ya basta e’ charla
que tenemo’ que seguir”,
los apuró el Boromir
y siguieron el paseo,
buscando casi al tanteo
la manera de salir.

“¡Vamos!”, alentó el Gris.
“¡Un poquito más de aguante!
El puente de allá adelante
ya nos lleva a la salida
de esta caverna podrida
que nos ha embromao bastante.”

Después de andar por las cuevas
a paso de caracol,
de pensar en ver el sol
muy contentos se pusieron;
pero ahí a los orcos vieron
con la tropilla de trol.

“¡Qué lo tiró a estos orcos,
la verdá, quién los pudiera!
¡Ya casi estábamo’ ajuera!”
Pero a matar no llegaban:
disparando de algo estaban
achuchaos a la carrera.

Detrás de ellos se venía
un coso de mucho altor
con un tremendo alfajor
que verlo miedo metía,
y en la otra mano tenía
flor de látigo arriador.

Al reconocerlo el Gandalf
a aquel bicho de temer,
vio que no iban a poder
a ésa sacarla barata,
y dijo: "¡Qué mala pata!
Un Balrog tenía que ser".

"¡Acá no hay facón que valga,
no se me hagan los valientes!
Metanlé a cruzar el puente
a toda velocidá,
que al coso oscuro y ardiente
yo lo viá parar acá."

Parao en el medio 'el puente,
paisano de brava estampa,
se refaló el poncho pampa
y al bellaco entró a tantiar,
preparao pa' abarajar
al toro por las dos guampas.

Y el otro, que era una sombra
enllena de luces malas,
abrió dos tremendas alas
como queriendo alzar vuelo,
y cruzó toda la sala
pa' que empezara ya el duelo.

Lo esperaba listo el Gris
y chocaron los aceros.
Era duro el entrevero
pero no se echaba atrás,
y gritaba: "¡Bicho fiero!
¡Vos por acá no pasás!".

"¡No puede solo!", gritaron
los dos hombres a la par.
"¡No lo podemos dejar

esta vez en la estacada!”,
y pelando las espadas
se largaron pa’ ayudar.

Pero entonces en el suelo
pegó el mago un bastonazo.
El puente se hizo pedazos
bajo las patas del coso;
pero cuando se iba al pozo
llegó a dar un chicotazo.

Más rápida que una víbora
buscó la guasca de cuero
la canilla ’el hechicero;
como un rayo lo pialó
y con juerza lo arrastró
hasta el borde del aujero.

Ahí se quedó mal prendido,
sin poder ni sostenerse;
vio que nada podía hacerse
y gritó con muchas ganas:
“¡Escapensé, tarambanas!”
justito a tiempo e’ caerse.

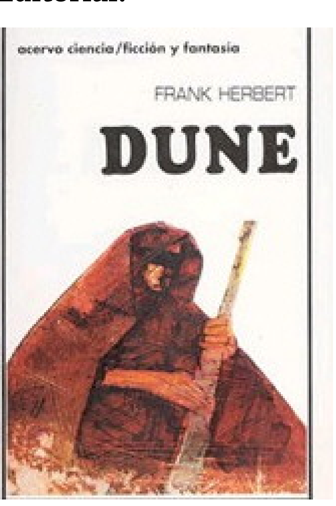
ᘐ

Dune

Eduardo J. Carletti



Título:	**Dune** (*Dune*, 1965)
Autor:	Frank Herbert
Traducción:	Domingo Santos
Editorial:	Acervo (1975), Barcelona, España



Una obra avalada por los premios Nebula (1966) y Hugo (1966). Creada por el novelista estadounidense Frank Herbert, se podría encuadrar en el campo de la space-opera… y también en el policial, y además en la novela psicológica, y por qué no en la línea humanista de varios autores de la misma época. Así de compleja es esta narración con la que Herbert inició una de las más importantes series que se hayan escrito en la CF.

El autor nos plantea un doble problema: Por una parte, el problema de índole política suscitado por el miedo ante el debilitamiento del

poder feudal que ejerce el Emperador sobre las casas de la nobleza, que se cruzan en luchas intestinas para obtener privilegios imperiales. Por otro lado, un problema ecológico, el de la subsistencia de un sufrido y extraordinario pueblo, sometido a las más duras condiciones de vida en un planeta que prácticamente carece de agua. Agreguemos el misterioso animal que domina el desierto de Dune y su extraña forma reproductiva; los fantasmagóricos "Navegantes", deformidades de seres humanos; la comunidad de brujas Bene Gesserit, con poderes especiales; los Mentats, hombres que tienen mentes como computadoras; la Especia, una droga extraída en Dune que produce rarísimas modificaciones en los seres humanos; la aparición de un héroe místico con capacidades paranormales… y nos encontramos con una novela —la primera de una serie— que deja fuerte marca en quien la lee.

E.J.C., 2003

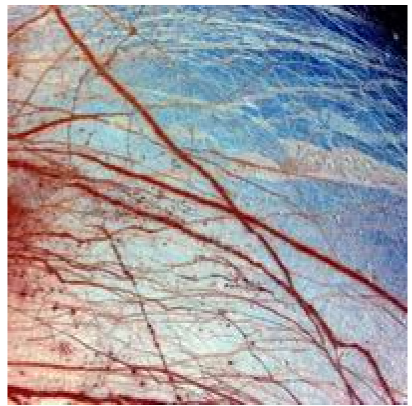
Más datos:

Dune, en Cyberdark

Axxón 131 - Octubre de 2003

El Principio de Incertidumbre resuelto

Carlos Atanes



La sonda *Galileo* acaba de estrellarse contra Júpiter. Esta vez no se trata de un accidente, sino de eutanasia activa. Los inductores han sido, cómo no, los hombres: han enviado instrucciones al ordenador de a bordo para que rebañara los últimos posos del depósito de combustible y los empleara en sacar a la *Galileo* de su órbita, arrojándola sin compasión contra el planeta gigante. Con HAL 9000 otro gallo hubiera cantado, pero los procesadores de hoy en día no sienten ni padecen, y no pestañean a la hora de someterse a las órdenes humanas. Una tonelada y pico de la ingeniería más sofisticada de finales del siglo XX se ha zambullido en la turbulenta atmósfera de Júpiter y ha reventado, escachifollándose en un montón de chatarra incandescente. En estos momentos sus restos bucean a la deriva, fríos, inertes y abandonados, en un océano de helio en estado líquido. Triste final para tan gallardo viajero.

Esta decisión ha sido tomada por una razón de peso: de haber agotado su combustible en el espacio, la *Galileo* corría el riesgo de caer sobre la luna Europa, y contaminarla. Existen indicios de que bajo la corteza helada de Europa existe un mar de agua salada, y que éste podría albergar algún tipo de vida, o por lo menos reunir las condiciones para que ésta se desarrolle. Un contacto de la *Galileo* con Europa podría haber supuesto un contagio de esta última por organismos terrícolas, por lo que se resolvió destruirla sin más, a la espera de poder estudiar con detenimiento y cuidado una eventual exobiología virgen.

¿Pero cómo?… ¿cómo acceder al mar de Europa sin contaminarlo? Si millones de bacterias han sobrevivido, supuestamente, durante años, al viaje interplanetario de la *Galileo*, al vacío espacial, a las radiaciones cósmicas y a las bajísimas temperaturas, ferozmente agarradas al chásis de la sonda como a un clavo ardiendo, ¿cómo garantizar, con un 100% de seguridad, la esterilización de un nuevo módulo explorador? Quizás el transporte de bacterias sea inevitable de todas formas, y la infección consustancial a la investigación. Volvemos a topar, una vez más, con el tópico del observador influyendo en lo observado.

Si perforamos la corteza helada de Europa, introducimos una sonda por el agujero, y al cabo de unos cuantos años detectamos la presencia de vida, nos preguntaremos si las muestras biológicas recogidas son: a) genuinamente extraterrestres; b) descendientes directas de organismos transportados hasta allí, accidentalmente, por la propia sonda; c) una especia híbrida.

La conservación estricta de la pureza autóctona nos obliga a desistir de cualquier interacción con ella. Dado que la vida en Europa sólo puede desarrollarse bajo la costra de hielo, es decir, a resguardo de nuestra inquisitiva mirada, sólo una interacción de tipo intrusivo podría revelarnos su existencia. Por consiguiente deberíamos abstenernos de saber si existe vida o no. Por lo menos durante algún tiempo, el suficiente para que los alienígenas alcancen un grado de evolución que les impulse a romper el cascarón. Ese tiempo puede ser muy largo: quizá ya no estemos aquí para saludarles cuando saquen la cabeza.

Pero este empeño en la no-injerencia —y diciendo esto parece que contemporicemos con el capitán Kirk— puede que sea, al fin de cuentas, una quimera fútil. Si la vida se está desarrollando en bolsas aisladas, desperdigadas por cuerpos celestes muy distantes entre sí, a lo largo y ancho de la galaxia, y si en cada una de esas bolsas la vida puja por medrar y expandirse, de la misma forma que hace en nuestro planeta, quizá entonces no nos corresponda a nosotros, los vanidosos especímenes humanos, ponerle vallas al campo. La vida se atrae entre sí, ansiando el encuentro, la interacción, el cruce y la mezcla. Un claro ejemplo lo damos nosotros mismos, rastreando las estrellas en busca de semejantes. Es una llamada muy atávica.

Siempre me he sonreído al escuchar la afirmación de algunos ufólogos, cuando aseguran que el origen de la vida en la Tierra hay que buscarlo en otros mundos. No me sonrío porque juzgue inverosímil el comentario, sino porque lo considero irrelevante: trasladar el origen de la vida a otro planeta no hace si no trasladar el problema del origen de la vida, dejándolo sin resolver. Pero a su

vez presente, intacto, eternamente invocado. ¡Pero qué más dará que las amebas sean originarias del mar de Bering o de la Serenidad! Si los cosmólogos afirman que nuestro universo no es una esfera con centro, porque se curva en cuatro dimensiones —por lo menos—, quizá tampoco tenga sentido concebir el fenómeno de la vida como una estructura arborescente con un tronco central desde el que han brotado las ramas. Quizá sea más atinado verlo como un rizoma cósmico, omni-localizado, o potencialmente omni-localizable.

Es una hipótesis muy plausible suponer que la vida campa a sus anchas en incontables cuerpos celestes, y que aprovecha la mínima oportunidad para saltar de uno a otro, ya sea a lomos de un meteorito o incrustada en las hendiduras de las suelas de las botas de un astronauta. La vida es, ante todo, inevitable, inexorable y bendita infestación.

Así que dejémonos de puñetas y vayamos a Europa de una vez.

P.D.: Un apunte final. Siendo como es de biennacidos ser agradecidos, y de justos otorgar el mérito a quien lo merece, recordemos que fue el escritor de ciencia-ficción Arthur C. Clarke quien, unos cuantos años antes del viaje de la sonda *Galileo*, especuló con la posibilidad de existencia de vida en Europa, la luna de Júpiter. Colguemos pues el galardón en algún lugar de su extenso palmarés, cerca de sus laureles ganados por haber concebido los satélites de telecomunicaciones antes de que los imaginara ingeniero alguno, ruso o americano. Y es que la ciencia-ficción propone, y el futuro dispone.

Carlos Atanes, Barcelona, septiembre 2003

El cajero automático

A. Graciela Parini

Las puertas se abrieron a su paso y entró al recinto tenuemente iluminado. Una vaga inquietud la invadió, pero la expulsó a un rincón de la conciencia. Estaba protegida, en el ambiente más seguro y confiable de la Tierra.

La mujer abrió el bolso y sacó su tarjeta de plástico.

La introdujo en la ranura y pulsó el número de código personal. El tablero se iluminó con un mensaje que le indicaba error. Se desconcertó levemente y trató de sacar la tarjeta para comenzar de nuevo. No pudo. Se había atascado irremediablemente. Ni entraba del todo ni se la devolvía. Trató de no desesperar. Mejor maña que fuerza, se dijo mientras revolvía su bolso en búsqueda de algún instrumento salvador. Encontró una pincita de depilar y con sumo cuidado comenzó a maniobrar para rescatarla.

Nada.

Todo apagado. Sólo la luz mínima y una suave música que provenía de algún lado, pero la máquina mantenía obstinadamente los dientes apretados.

De pronto un zumbido la tranquilizó. La secuencia comenzaba otra vez. El cajero se iluminó y le pidió que introdujera la tarjeta y el número de código. Es lo que acabo de hacer, idiota. Y la tarjeta la tenés vos, por si no te diste cuenta. El cacharro desconocía el idioma, así que continuó requiriéndole el número de código.

Ya lo marqué, contestó como si pudiera iniciar un diálogo. Se quedó esperando una respuesta y ambas cosas, la descolocaron por lo absurdas. Estoy tratando de razonar con un montón de lata pintarrajeada, se dijo; sin embargo, volvió a tipear los números. El cajero se quedó unos minutos a oscuras. Le pareció una eternidad. De pronto se iluminó y en medio de gruñidos le indicó otra vez error.

Incorrecto. Incorrecto.

Sí, ya sé que está todo mal. Con manos temblorosas buscó en la agenda donde tenía anotados los números. Puede ser que me haya equivocado, pensó. Sacó la agenda y con manos temblorosas marcó

la clave secreta.

No se había equivocado. Uno se puede equivocar de cama y meterse justo en la que no debe. Pero los códigos bancarios son inexorables. Más secretos que la historia clínica, y tal vez más vitales. Algo malo pasaba. Y necesitaba ese dinero. Ya. Para eso había ido a buscarlo en mitad de la noche. Y si los sistemas son tan seguros y eficaces, ¿por qué no se lo daban?

Empecemos de nuevo. Con tranquilidad. A ver, querido. Sí, mi código personal. Es éste, mi amor. No, la tarjetita no te la puedo poner allí donde me gustaría, primero porque la tenés vos, tesorito y segundo. porque donde me gustaría ponértela es imposible, miserable artefacto de mierda.

Incorrecto. Marque su código de identificación personal, le indicó la máquina. Luego silencio y oscuridad. Miró a su alrededor, un ambiente azulado los cercaba y sintió que le rogaba como nunca lo haría con un amante caprichoso. Entonces hizo el último intento. Si esto no funciona ya mismo llamo y pongo la denuncia porque la tarjeta no la puedo dejar, se dijo. Intentó sacarla con la pincita de depilar, suavemente comenzó a maniobrar, entonces la fina ranura se estiró hambrienta y le tragó la mano.

La extrañeza le hizo olvidar por unos instantes el dolor intenso. Había caído en una emboscada nada sutil. La mano no la veía y el brazo se ponía morado. Hizo lo peor que uno hace en esos casos, por supuesto, comenzó a tironear hasta sacarse sangre. El cajero se iluminó totalmente, el tablero seguía imperioso, demandando el código personal, y la tarjeta, alborozada ante su picardía, parecía sonreír. Otra vez abrió su boca y tomó otro bocado de brazo. Ahora estaba aprisionada hasta el hombro.

Un frío le recorría el cuerpo mientras se iba cayendo lentamente. Con el rabillo del ojo vio como unos chicos que venían seguramente de la bailanta se sentaban en los escalones de mármol en la puerta del banco. Vio como sacaban una cerveza y alcanzó a escuchar la música que traían en su radio. Una música de mierda, pensó mientras se iba desmayando. Con la mano que tenía aprisionada entre los dientes del engranaje alcanzó a palpar la suavidad del dinero. Varios fajos prolijamente clasificados. Fugazmente pensó en lo que podría haber hecho. En la desesperación del enfermo que no le alcanza para un remedio, en el viejo solitario que muere ante la indiferencia de todos. Y en su dinero, el que iba a sacar para pagar los intereses de la deuda para salvar la casa familiar, y en que con lo poco que había no tenían ni

para empezar a calmar al usurero. Pensó en su madre, en su abuela. En que quizá ya estarían preocupadas. Trató de llamar la atención de los chicos que escuchaban la música cuartetera a todo volumen. Pero los vidrios del banco demasiado gruesos silenciaban su débil voz.

Además, por qué habrían de molestarse en ayudarla, si a ellos nadie los ayudaba. Que se joda, pensarían, por rica, por blanca y por boluda. Nosotros no tenemos plata en el banco y ella sí. Entonces, que se joda. Y pensarían bien, después de todo, se dijo mientras caía lentamente al suelo. Pensarían muy bien.

Había quedado como crucificada. Una crucifixión lateral. Inaudita. Con medio cuerpo tragado por la máquina (escupemonedas) tragamonedas y el otro cuerpo, el yaciente. Inútil, caído en medio de un charco de sangre y orín.

Una muerte sin destinatario y sin utilidad ninguna. Pensó mientras moría, que una ola gigantesca arrasaba la ciudad y limpiaba la infección que todos los granos bancarios habían diseminado. Las necesidades inexistentes y artificiales y las reales nunca satisfechas. Pensó que no quería irse todavía. Palpó los dientes filosos, los absurdos mecanismos que la tenían prisionera desde hacía demasiado tiempo y que ya estaba bien, que de un lado mejor así. Pensó en Jesús clamando al Padre. Y cerró los ojos, porque ya no tenía más fuerza, y porque ya no tenía nada más para ver. Ni cuenta se dio cuando el cajero, como un Gran Estómago glotón, embuchó el resto de su cuerpo.

A las ocho de la mañana el recinto relucía. El piso recién lustrado despedía un agradable olor a flores sintéticas. Los cestos vacíos y pulcros. Los cajeros automáticos rechonchos y satisfechos como honestos ciudadanos, esperaban la llegada de los primeros clientes. Menos uno, pobrecito que estaba fuera de servicio, seguramente por los malos tratos de manos inexpertas.

A las ocho y cuatro, la brigada de seguridad bancaria despejó el recinto, abrió la barriga del tragón y retiró el cuerpo extraño que obstruía los engranajes. A las ocho y media arrojaron el cuerpo en una bolsa de plástico negra.

A las nueve horas entraba confiado, el primer cliente de la mañana.

Los chicos que dormitaban la mona, en la puerta del banco fueron invitados a retirarse.

Amelia Graciela Parini

Graciela estudia filosofía y ciencias de la educación, ejerce la docencia y dirige un taller de lectura para niños y adolescentes. Ha publicado relatos en Nueva Dimensión, Cuasar, Fase Uno, Latinoamérica Fantástica y Sinergia. Aunque su obra no es abundante y declara haber alcanzado su cota más alta en 1979, cuando "publicó" a su hijo Ezequiel, sigue escribiendo y actualmente está trabajando en una novela y varios relatos, uno de los cuales se vincula estrechamente con el mundo de la danza, su otro interés central.

Axxón 131 - octubre de 2003





Encuéntrenos en:

- Sitio principal: http://axxon.com.ar
- Otros números de Axxón Móvil: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
- Comentarios sobre esta versión: axxonpalm@gmail.com
- Twitter: **@axxonmovil**
- Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil